



# CÓMO SOBREVIVIR A LOS PEORES HOTELES

Sergi Ramis



La editorial Viajera





# **CÓMO SOBREVIVIR A LOS PEORES HOTELES**

**Sergi Ramis**

## CÓMO SOBREVIVIR A LOS PEORES HOTELES

---

© Sergi Ramis

© La editorial viajera

Madrid - España

Web: [laeditorialviajera.es](http://laeditorialviajera.es)

Correo electrónico: [hola@laeditorialviajera.es](mailto:hola@laeditorialviajera.es)

Facebook: [facebook.com/laeditorialviajera](https://facebook.com/laeditorialviajera)

Twitter: [@LaViajera\\_Ed](https://twitter.com/LaViajera_Ed)

---

Primera edición: noviembre 2016

ISBN: 978-84-942400-7-2

Depósito Legal: M-33893-2016

Códigos IBIC: WT, WTD

Tamaño: 11 x 15,5 cm

Páginas: 126

Impreso en España / Printed in Spain

Elaborar este libro nos ha costado mucho esfuerzo. Venderlo nos ayuda a cubrir sus costes de producción y distribución. Por eso te pedimos que no lo pongas en webs para compartir archivos y no hagas copias en ningún formato (impreso o electrónico). En otras palabras, tiene *copyright*: si quieres reproducirlo, distribuirlo o transformarlo, en cualquier forma o por cualquier medio (salvo los previstos por la ley), pídenos permiso, por favor: somos gente razonable.

# **CÓMO SOBREVIVIR A LOS PEORES HOTELES**

**Sergi Ramis**



**La editorial Viajera**



# ÍNDICE

1. Alojarse o dormir.....	9
2. Cómo buscar alojamiento.....	15
3. Estrategia para elegir hotel.....	21
4. Tipologías .....	33
5. A tener en cuenta antes de reservar o aceptar la habitación.....	67
6. Ya dentro del hotel, inspecciones y «mejoras».....	81
7. Al dejar el hotel quedan cosas por hacer .....	107
Epílogo .....	113
Recursos en Internet.....	117
Agradecimientos.....	119
Sobre el autor .....	121





# 1. ALOJARSE O DORMIR

Lo he calculado. **He dormido en más de 3.000 hoteles** a lo largo de mi vida. De todo pelaje, como podrán imaginar. Pero, mayoritariamente, de baja estofa, precios baratos y prestaciones acorde con las tarifas (o muy por debajo).

Cuando planeas un viaje, el asunto del alojamiento suele llevarse la parte del león del presupuesto. Desde que –jovencísimo– arranqué mi primer viaje por Europa en bicicleta, tuve claro que debía minimizar el impacto en mi bolsillo del asunto relativo a **dónde pasar la noche**.

Han transcurrido décadas, he estado relacionado prácticamente con todos los aspectos del viaje –los he realizado, los he contado, los he diseñado, los he vendido e incluso los he guiado–. Y de ahí que haya pasado por esa enorme cantidad de hospedajes que incluso a mí me ha sorprendido cuando me he puesto a sumarlos.

Y, sin embargo, jamás he tenido querencia por los hoteles. Siempre los he mirado con indiferencia. Eran una estación obligatoria y punto. Tal vez todo haya sido porque tengo una curiosidad horribigüeante que me impide estar en un sitio sin salir a investigar qué hay alrededor, qué pueblecito, museo, yacimiento arqueológico, templo, bosque o montaña podría visitar durante la jornada diurna.

Siempre he visto a los **veraneantes** con envidia. La mayoría de la gente, la que se dedica a vacacionar. La que toma un hotel o apartamento y entra en una rutina cómoda y aletargante, en una sucesión de dormir hasta tarde-aperitivo-playita-paella-siesta-paseíto-cena copiosa-copas y retirarse de madrugada. Y así un día tras otro, en una anticarrera. ¡Cómo me gustaría que me gustase eso!

Esas personas, lógicamente, quieren que ese lugar en el que pasan tantas horas tenga el **máximo de comodidades**. Que la habitación sea espaciosa y con aire acondicionado o calefacción. Que el hotel presente unos comedores y bares donde sirvan condumios apetitosos y cócteles tentadores. Que la piscina sea una joya turquesa y la playa, una alfombra dorada. Que por la noche haya baile y karaoke o que les organicen alguna salidita que no les aparte de ese perfecto refugio donde están descansando. Con sus cuatro sílabas.

Pero, ¿por qué yo no me he enamorado nunca de los hoteles? ¿Por qué me han interesado tan

poco? No me motivan las listas de los más lujosos e increíbles. Ni tampoco me causan gran sensación aquellos que fueron ocupados por literatos, estrellas de cine o del rock, grandes políticos, intelectuales, futbolistas o cracks de la halterofilia...

He llegado a pensar que soy un rácano. Que en realidad lo que quiero únicamente es **gastar poco**, pues en los escasos tramos de mi vida profesional en que he recibido un sueldo holgado, tampoco he cambiado la categoría de los alojamientos a los que he acudido.

Pero todo tiene su epifanía, aunque tarde en llegar. Me di cuenta de lo que me sucedía tras un agotador viaje por tierra en el Himalaya. Me había subido en un todoterreno en la capital del Tíbet indio, Leh. El coche partía a las 4 de la madrugada y era un vehículo compartido. Dos días antes, en la agencia donde compré el billete, me aseguré de pagar el suplemento que me daba derecho al asiento delantero izquierdo. Prefería desembolsar un poco más pero tener acceso a la ventanilla, a sacar el codo al exterior y aspirar aire fresco. Ya había hecho el mismo viaje en sentido inverso unas semanas antes y creía saber las incomodidades que me aguardaban si me apretujaba en la parte trasera.

Al presentarme en el lugar de la cita, topé con un joven instalado en mi asiento reservado que me dijo en tono gansteril que allí se sentaba él. Se lo

discutí durante muy pocos segundos por varios motivos. El primero era que se trataba de un exsoldado israelí veinteañero con la complejión de un armario ropero que viajaba acompañado de otro saco de músculos como él. Yo iba solo y soy un alfeñique. Y no le hizo mella que le enseñara el boleto donde indicaba mi número de asiento. El segundo argumento es que considero ampliamente demostrada la capacidad israelí para desalojar a alguien de su sitio legítimo con saña sin necesidad de presentar razón alguna. El tercero —me dije— es que tampoco pasaba nada por ir encajonado entre el matón en cuestión y el conductor.

Me equivoqué de medio a medio. El espacio era tan estrecho que me obligó a ir contorsionado durante las 17 horas que duró el trayecto, para evitar que mi pierna derecha interfiriera en los cambios de marcha que ejecutaba el chófer —en la India los coches tienen el volante a la derecha—.

Sufrí como un perro en ese viaje, prácticamente sentado sobre una nalga, hecho un amasijo de extremidades enlazadas, botando en cada uno de los miles de baches y socavones cuya profundidad pusimos a prueba. 17 horas.

La única satisfacción que tuve fue observar científicamente el proceso según el cual el pendenciero que me había expulsado de mi legítimo emplazamiento se iba mareando y sufriendo mal de altura —el trayecto obligaba a salvar varios puertos de más

de 4.000 metros de altitud para pasar de la vertiente norte del Himalaya a la sur—, cómo se iba poniendo verde y amarillo y vomitaba con despilfarro por el yermo ladakhí a través de la ventanilla. Y, además, hice migas con un veterano canadiense curtido en mil batallas viajeras que iba en la parte de atrás, con quien departí animada y jactanciosamente acerca de quienes realizaban trayectos para los que no estaban preparados.

Cuando llegamos a Manali, noche cerrada y con los esqueletos diciendo basta, un enjambre de animosos captadores se nos abalanzaron antes de que hubiéramos abierto la puerta del vehículo. Mostraban tarjetas y ofrecían alojamiento. «¿Quieres un hotel? ¿Necesitas hotel? Mi hotel es el más barato, el mejor, el más céntrico, el que tiene unas vistas sobre el río, el que...». El canadiense, un tipo que parecía paciente, sin embargo estalló en gritos: **«¡No necesito un hotel, lo que me hace falta es una cama!»**

Y fue en ese momento cuando comprendí lo que durante tanto tiempo me había hecho cavilar y que no había sabido enunciar por mí mismo: lo que yo buscaba siempre no era un hotel, sino —ni más ni menos— un sitio en el que dormir.

Así que no era un avaro. Ni un idiota que no sabía disfrutar de los placeres que proporcionan los hospedajes. Sencillamente, los hoteles no me interesaban por ellos mismos.

Pero los sigo necesitando. Como viajo todo lo que puedo y lo más largamente que puedo, por obligación debo mantener una relación con la industria hotelera.

Esos 3.000 hoteles largos que he conocido me han enseñado mucho. Y me han proporcionado anécdotas sin fin. A ver si soy capaz de transmitir lo que he aprendido para que otros viajeros que optan –por placer o necesidad– por hoteles tan malos como yo se libren de algunos errores e incomodidades.

► Tú vuelas hacia un país extraño, abandonando con entusiasmo todas las comodidades del hogar y después gastas grandes cantidades de dinero principalmente en el intento inútil de reencontrar las comodidades que no sería necesario que hubieras perdido si no te hubieras alejado de casa.

Bill Bryson, escritor.

## **2. CÓMO BUSCAR ALOJAMIENTO**

Tres han sido, tradicionalmente, los **sistemas para escoger un hotel** donde alojarse: las recomendaciones de las guías de viaje, las sugerencias de otros viajeros o a ojo, en directo desde la calle. Más recientemente, a estas modalidades se ha sumado Internet. Veamos.

### **Las guías de viaje**

Cada viajero escoge la guía que supone acorde con sus intereses y afinidades. Hay algunas muy formales, que resaltan los museos y monumentos, pensados para gente cabal y que gasta en un alojamiento lo que sea necesario para gozar de todas las comodidades. Hay otras más destinadas a gente que busca contacto con la población local y pensioncillas donde tener un trato un tanto más familiar y se



muestran indulgentes con algunas aunque no funcionen bien del todo. O guías que abarcan todos los campos, y lo mismo presentan listas con los cinco estrellas que modestos hostales sin pretensiones.

**Al usar guías siempre nos llevamos sorpresas.** ¿Cómo puede el autor considerar mono ese sitio lleno de lamparones, con agujeros en la mosquitera y desconchados en el baño? ¿Por qué está en la lista de *precio medio* ese hotel de tres estrellas que tiene la moqueta raída pero donde cobran cien dólares cada día? ¿En qué universo vive el tipo que ha escrito eso de «no renuncie bajo ningún concepto a pasar varias jornadas de ensueño en este maravilloso hotel que le hará vivir un mundo de fantasía» cuando las tarifas están a 1.500 euros la noche? Con las guías estamos a merced de las recomendaciones de un desconocido. Un tipo que seguramente ha viajado mucho y puede presentar estos tres problemas:

- Se adapta a todo, cualquier cosa le parece fabulosa y **ha perdido un poco la perspectiva** de lo que puede aconsejar a sus lectores.
- Ya está muy baqueteado para meterse en cualquier cuartucho y no tolera nada que baje de las cuatro estrellas. No paga en los hoteles en virtud de trabajar para una firma de guías reconocidas y **ha perdido un poco la perspectiva** de lo que puede aconsejar a sus lectores.

- Ha viajado demasiado. **Ha perdido un poco la perspectiva** de lo que puede aconsejar a sus lectores.

Tómese las guías como lo que son: guías. No están escritas por gurús ni por maestros infalibles, sino por personas con sus debilidades y preferencias. Seguramente usted ya sabe a qué editorial recurrir, de qué pie cojea y qué nivel de fiabilidad le puede otorgar. Cuando las haya usado más de una vez sabrá poner en la justa medida sus recomendaciones.

### **Sugerencias de otros viajeros**

Que sean amigos, muy amigos. Que hayan viajado con usted o lleven un estilo de vida similar, se dediquen a cosas parecidas y sepan de sus aficiones y presupuestos económicos.

Ir a un hotel recomendado por un tipo al que solo conocemos de los encuentros anuales de la sociedad provincial de tapiceros o, sencillamente, por un desconocido **es una aventura mayor que ir a localizar la ciudad perdida de Z**. Tal vez llegue al sitio recomendado por esa persona y se halle ante el remedo de una cárcel tailandesa o un complejo estilo Marina d'Or que no le haga tilín.

En el plano estrictamente personal, es una de mis peores torturas: cuando alguien, que te conoce de oídas o te ha leído, te pide que le recomiendes

un hotel. Y tú no sabes quién rayos es esa persona, qué gustos tiene ni cuánto dinero le gusta gastar en alojarse. Nunca sé qué decir, y con los años he desarrollado una técnica refinada para escurrir el bulto.

Lo que para mí es un encantador refugio de montaña el interlocutor puede tomarlo por una chabola de altitud; un hotelito de ensueño en una playa caribeña puede ser interpretada por mi desconocido *amigo* como una infestación de mosquitos al alimón que un nido de mocosos curiosos que no dejan vivir en paz.

### **A ojo, en directo desde la calle**

**No es mala posibilidad**, especialmente cuando uno se mueve en una zona donde abundan los alojamientos y un simple paseo de una hora le puede dar la perspectiva de qué hay, qué pinta tienen y qué precios ofrecen. Entre en varios, eche una ojeada a las instalaciones, compare precios y también cómo le han tratado en la recepción y entonces decida.

Pero este sistema **no siempre es eficaz**, especialmente cuando los hoteles están muy distanciados entre sí. O si usted llega a una hora bastante intempestiva. O, simplemente, no puede perder una parte de cada jornada en eso, pues entonces las vacaciones se desvanecen solo con esa gestión.

## Por Internet

Internet es poder para el pueblo. ¿Es usted coleccionista de botones de falda o activista a favor de la protección de los musgajos? Encontrará almas gemelas desparramadas por el mundo. Solo tiene que activar esa pantalla brillante en su ordenador y encontrará a otros que se preocupan / ocupan en las mismas aficiones. Hasta hace solo una década su vida hubiera transcurrido en el tránsito hacia la muerte en la certeza de que era el único con tamaño *hobby*. Eso ha cambiado.

El siglo XXI y las tecnologías asociadas a él nos han traído una nueva manera de hallar alojamiento. Con la explosión de Internet en nuestras vidas, esta útil e intangible herramienta **se ha convertido en el arma definitiva para escoger hotel**. Me atrevería a decir que se ha impuesto sobre las demás. Y con razón, pues ofrece la posibilidad de que sea uno mismo quien calibre el establecimiento, su ubicación, precio y prestaciones.

Existe siempre una central de reservas, una página web, un blog que le hablarán de un alojamiento en el lugar al que desea viajar, por más raro que sea el sitio o alejado esté de las rutas principales. Pero no es oro todo lo que reluce. Observe algunas normas básicas cuando vaya a darle al ratón el clic de «Reserve ahora».

Podrá ver los precios por anticipado —con suculentos descuentos—, las fotos de las instalaciones,

sabrás qué servicios ofrece el establecimiento y qué lugar ocupa en el mapa de esa localidad. Reservará sin necesidad de dejar una paga y señal y podrá anular sin el temor a perder parte del depósito. Leerá los comentarios que otros usuarios han hecho, lo que le ofrecerá una panorámica cierta de qué puede esperar de ese hotel. Antes de la era cibernética todo era más azaroso. Las sorpresas estaban a la orden del día. Todo eso se acabó...

Un momento, un momento, refrene su entusiasmo. Le ayudaré a repasar el asunto. Yo reservo hoteles por Internet. Docenas cada año. Más adelante le aportaré algunas humildes sugerencias.

Sea cual sea la modalidad de elección que haya escogido –¡por los clavos de Cristo!–, tenga la cautela de seguir las recomendaciones que le daré en los próximos capítulos antes de tomar una habitación.

▶ No has vivido  
hasta no haber estado en una  
pensión de mala muerte...

Charles Bukowski, escritor  
(poema completo en  
<http://tinyurl.com/bukowski-pension>)

### **3. ESTRATEGIA PARA ELEGIR HOTEL**

#### **El emplazamiento**

La situación del hotel es elemento fundamental a tener en cuenta en el momento de ejecutar la reserva. Ya saben, las inmobiliarias dicen tener tres leyes que marcan el precio de un piso: situación, situación y situación. Para el viajero el asunto no es tan drástico, no va a quedarse a vivir en él diez años (¿o sí? Si fuera el caso, revisaremos ese asunto al final de este capítulo).

No deje de calcular a qué hora llegará a la localidad, cuánto piensa quedarse, cuál es su próximo destino y –si lo sabe– a qué hora se marchará y utilizando qué medio de transporte. Eso puede ser muy útil para decantarse por un alojamiento u otro.

La experiencia me demuestra que **llegar a un sitio cuando ya ha oscurecido** tiene más desventajas que ventajas: vives una sensación de inseguridad, pierdes las referencias para orientarte, todo parece peor de lo que es y –reconozcámoslo– las posibilidades de tener un problema de criminalidad aumentan. En la medida en que pueda controlar los horarios, intente que su final de jornada se produzca con luz diurna. Y lo mismo se aplica al lugar en el que pernoctar: **busque hotel a la luz del día.**

¿Dónde? Le respondo con otra pregunta: ¿Cuáles son sus planes?

En primer lugar, quisiera romper con una ley preestablecida. **Alojarse en el centro de la ciudad no es siempre buena idea.** Cierto es que está bien conectado con el transporte público, que no faltarán restaurantes, teatros, cines o clubes de música. Pero también puede ser muy ruidoso, presentar dificultades para aparcar y es invariablemente más caro que el resto de la ciudad. Es un gusto muy personal, pero prefiero buscar un barrio que esté razonablemente alejado del centro para gozar de mejores tarifas, más tranquilidad y, en muchas ocasiones, un trato más atento. Si hay transporte público, media docena de paradas de metro o tranvía no representan un gran esfuerzo. Y si es andarín, puede desplazarse a pie. O en bicicleta, en caso de que el lugar reúna condiciones.

## Dormir en la terminal

A principios de la década de 1990, cuando en nuestro país todavía quedaba mucho por hacer en cuanto a modernidad, me sorprendió ver en el aeropuerto de Schipol (Ámsterdam) una sala con **divanes** a disposición de los viajeros con largas esperas. Así los usuarios no tenían que retorcerse en una silla, romperse las cervicales en un sillón o, sencillamente, lanzarse a dormir sobre la polvorienta moqueta.

Ahora que los chinos son los campeonísimos de gastar dinero y crecen a una velocidad que hace augurar aquello de «más dura será la caída», se ve en las terminales de sus aeropuertos una versión sofisticada de ello: «**barracones**» para dormir. Son como los que usan los obreros en las obras de la vía pública para cambiarse de atuendo y guardar sus herramientas. Pero contienen una cama, una mesilla, una lamparilla para leer y un lavamanos.

Así, contratas por horas un lugar para dormir aislado de los ruidos y la luz. Y es confortable: puedes quitarte la ropa y los zapatos y ganar unas horas de descanso. Los que vi en los aeropuertos de Xian, Chengdu y Pekín no permitían alquilarlos más de 5 horas seguidas.



**Hoteles cercanos a aeropuertos.** Dicho así no seducen. Pero téngalos en cuenta si llega a la ciudad a una hora inconveniente o debe tomar un vuelo temprano por la mañana que le exigirá un madrugón y un gasto en taxi exagerado. Haga bien los cálculos. **Sume lo que le costará desayunar en los carísimos bares del aeropuerto más el taxi.** Sorprendentemente, en muchos lugares le saldrá más a cuenta pagar un hotel cercano al aeropuerto. Casi siempre ponen a disposición del cliente un autobús lanzadera para acudir a las terminales.

Además, aunque es común que dichos establecimientos pertenezcan a grandes cadenas de alto rango, también los hay pensados para viajeros de medio y bajo presupuesto.

La pega puede ser que no se hallen en un barrio habitado sino en medio de la nada y que entonces se complique el tema de la intendencia. En la medida de lo posible, averigüe qué hay en los alrededores. Hoy **herramientas como Google Street View** facilitan visualizar cómo es el barrio donde se alojará. A veces, caminando solo 5 minutos se encuentran restaurantes y supermercados.

En Hong Kong me alojé en uno de esos hoteles —planta 29, yo que tengo un vértigo campeón—. Con estupendas vistas a los contenedores del superpuerto, nada en los alrededores. Pero el subterráneo del rascacielos era un centro comercial con

tiendas, bares, restaurantes y pastelerías a buen precio. Me salvaron.

Piense lo mismo acerca de las **estaciones de tren**. Tradicionalmente, ha habido alojamientos en las cercanías. Lea el recuadro en este mismo capítulo y no tome uno que esté justo encima de las vías, donde los ruidos de la noche le impidan conciliar el sueño. Pero, a menudo, los hoteles cercanos a estaciones ferroviarias tienen gran solera, dan facilidades para depositar el equipaje unas horas y son una buena opción para paliar los efectos de horarios intempestivos. Sobreviven muchos de ellos en Rusia y antiguas repúblicas soviéticas y son elegantes y cómodos.

En el lado contrario de la balanza, a veces están situados en barrios un tanto marginales y con carteristas avispados. Extreme siempre las precauciones.

## **El asunto de Internet**

Ya les dije que volveríamos sobre ello. Es muy cómodo. Ve usted cómo es el hotel, dónde está situado, cuánto cuesta y qué servicios tiene antes de salir de casa. Pero tenga en cuenta que la mayoría de alojamientos **alquilan sus habitaciones directamente desde el mostrador de recepción** o porque tienen convenios con empresas que trabajan cerca, touroperadores o restaurantes de la localidad. Solo una pequeña parte se guarda

para los portales de Internet, que ofrecen a precios más bajos de lo habitual y que por tanto, actúan de *anzuelo* para generar clientes. Ergo:

- Sí, mire las **fotografías** de la web. Pero le mostrarán las mejores estancias. Vaya con la expectativa de que jamás le otorguen ninguna de esas, sino **las más modestas o antiguas** del complejo.
- Lea bien los **comentarios** de los clientes, su edad y nacionalidad. Ello le indicará mucho. No es lo mismo la hiperexigencia de un español que viaja poco que la laxitud de un británico que ha trotado mucho. La **amplia cultura viajera** arraigada en muchas nacionalidades y **la escasa cultura viajera** todavía en otras es muy indicativa. Lo mismo sirve para las comidas, tal vez en sentido contrario. No es lo mismo que un anglosajón hable de «comida estúpida» a que lo haga un mediterráneo, gente acostumbrada a mucha calidad en la mesa.
- **Consulte siempre la localización.** A menudo pone: «a 5 minutos del centro», pero se olvidaron de comentar que eso solo es si cuentas con un cohete espacial. Repase el mapa y vea si le interesa que el hotel esté en el centro o no. En general, si viaja con su propio coche preferirá un establecimiento un poco apartado pero con facilidades para aparcar. Y si no es así, que

esté bien situado pero no en el meollo ruidoso de la ciudad, y que esté cerca de los transportes públicos. También busque referencias sobre si **el barrio es seguro de noche** o se halla en una zona dotada de bares, restaurantes y comercios.

- **Hay desayunos muy tristes** en esta vida. No es fácil saber la calidad del que ha contratado, pero –nuevamente– indague en los comentarios de los clientes anteriores. Valore también si desea pagar 9 euros por un desayuno o salir a la calle y tomar unas tostadas, un bocadillo o un bollo y un café en cualquier pastelería del barrio por menos de la mitad.
- Muchos hoteles ofrecen como servicio adicional **señal Wi-Fi**. Pero se *olvidan* de comentar que solo funciona en las salas comunes y no en las habitaciones. O que es gratis la primera hora pero de pago las siguientes. Pregunte antes de reservar.
- En las webs y portales de reserva suele haber, al final del formulario, un **recuadro para observaciones**. Utilícelo. Pregunte si tienen sillitas para niños en el comedor, si podrá guardar su bicicleta de noche, si hay facilidades para personas discapacitadas, si pueden facilitar menús hipoalergénicos o sin gluten, si podrá salir temprano por la mañana o llegar tarde por la noche... cualquier cosa que se le ocurra para mejorar su estancia. Se encontrará con la sor-

## Oración de madrugada

En mi primera llegada a Mumbai (India) el avión aterrizó a las 3 de la madrugada, así que llegué al barrio de Fort sobre las 4:30 h.

El hotel que había reservado –¡sorpresa!– era barato y cutre. Al plantarme en la puerta, la vi **envuelta en una serpentina de cadenas aseguradas con candados**. Busqué un timbre y no lo había, así que empecé a aporrear y vociferar, a darle empujones a la verja, seguro de que el vigilante nocturno estaría dormido dentro y acabaría saliendo.

Al rato de montar el espectáculo sin éxito, un barrendero me informó de que los

presa de que muchos hoteles le dan todo tipo de facilidades, pero otros creen regentar un cuartel con normas férreas y que los clientes son reclutas. Si previamente ha obtenido una respuesta a su consulta, tendrá un elemento al que agarrarse para que le preste **ese servicio que usted necesita**.

- **Reservas fallidas.** Me ha sucedido solo cuatro veces en mi vida. Tres de ellas en África y antes de que existiera Internet. Las dos primeras las perdí porque los *ladrones* me caían

rectores del hotel habían ido a la mezquita a rezar, y que regresarían en pocos minutos. Así fue.

Pensé en cómo se las apañaban los clientes para entrar y salir cuando les diera la gana, o qué sucedería si hubiera un incendio en el hotel. Les pregunté a los de recepción mientras rellenaba la ficha. «Morirían todos abrasados», fue su lacónica respuesta.

En países como China e India es frecuente que los hoteles baratos cierren sus puertas a cal y canto durante la noche. Les recomendaría que los evitasen. Pero, ya saben, eso supondrá un desembolso mayor. Elijan: bolsillo vacío o morir quemado vivo.

bien: en Ruanda el equipo de rodaje de *Gorilas en la niebla* se apropió de todo mi hotel, y yo me quedé sin habitación. Pero me conformé pensando en que le había cedido gentilmente mi dormitorio a Sigourney Weaver.

La segunda, cuando también el equipo de rodaje de *Cazador blanco, corazón negro* se instaló en mi hotel de Zimbabue y me escamoteó el alojamiento. Lo dejé pasar asegurándome que Clint Eastwood estaría durmiendo entre las sábanas destinadas para mí.

## **Autobuses y hoteles, mala mezcla**

Acababa de terminar un apasionante trekking en el Himalaya indio. Tras unos días en solitario por la montaña acabé mi periplo en Uttarkashi, la primera localidad de donde partían autobuses para regresar al llano indogangético.

Tras informarme de que el primer autobús que partía a la mañana siguiente lo hacía a las 5:00 h, decidí que la solución óptima sería alojarme en el modesto hostel que estaba justo al pie de la estación. Me dieron una habitación desde cuyo balcón podía saltar al asiento de mi autobús (en caso de que hubiera sido descapotable), así que aprovecharía la noche al máximo.

Por supuesto, no pegué ojo en toda la noche. Docenas de vehículos con su chi-

La tercera, cuando el presidente Mobutu Sese Seko del Zaire, por motivos de seguridad, se quedó con todas las habitaciones del hotel que yo había reservado. Me caía mal el tipo, pero me callé por prudencia, no valía la pena ir a caer a una cárcel congoleña o desaparecer troceado en un vertedero por enemistarse con un dictador terrorífico.

rriar de frenos y silbidos de puertas que se abrían y cerraban; voceadores que vendían té, periódicos, bayetas, imágenes de dioses, abrillantador para zapatos, dentífrico, nuez de betel y otros miles de artículos no dejaron de gritar; los conductores que llegaban y salían departieron amigablemente bajo mi ventana; los chóferes que aparcaban ayudaron algo con el retronar de cláxones; a los que se unieron los estridentes chillidos de las bocinas de los rickshaws que arribaban con pasajeros o pidiendo clientes; mientras en los restaurantes cercanos la sinfonía de platos y vasos entrechocando entre ellos no cejó...

En fin, aprendí la lección. Ya nunca tomo un hotel que está menos de 500 metros de una estación de autobuses.

Pero la cuarta ya fue recientemente, en China. Había reservado por medio de una conocidísima plataforma digital una habitación en Xian. Al llegar al mostrador del establecimiento, unas amargadas recepcionistas que hablaban menos inglés que mi sobrinita de un año me indicaron que mi nombre no constaba en su ordenador y que, por lo tanto, no tenían nada



guardado para mí. Saqué el papelito que había impreso con mi reserva confirmada, les dije que no era problema mío sino suyo y me senté en el sillón de recepción a esperar a que lo arreglaran. Tardaron, pero al final me llevé el gato al agua.

**Moraleja: imprima siempre sus reservas.** Ya sé que las puede transportar en su teléfono móvil o tablet. Pero, en determinados países amantes de la burocracia, un papel siempre desprende autoridad.

► El conductor y yo viajábamos en ese silencio amigable que es el resultado de no saber más que dos o tres palabras en el idioma del otro. Una de ellas era 'hotel' que, como pronto descubrí, significaba algo así como 'sensación de enorme decepción al llegar, a menudo acompañada de un amargo arrepentimiento por haber abandonado el hogar'.

Geoff Dyer, en *Yoga para los que pasan del yoga*.

## 4. TIPOLOGÍAS

Soy un tipo romántico, ¿qué quieren que les diga? Donde otros ven un aguacero, yo, la posibilidad de un paseo relajado tarareando *Raindrops keep fallin' on my head*; en una ventisca inmisericorde para unos yo encuentro la posibilidad de permanecer leyendo junto al fuego; unos aseguran alojarse en «una barraca sin luz eléctrica» y yo considero que se trata de un maravilloso refugio de montaña... y etcétera. Pero ya he aprendido de los errores.

**Sea también práctico:** los alojamientos al borde de un lago o río son encantadores hasta que llega **la hora de los mosquitos**. Aquel hotelito que está totalmente aislado puede ser un quebradero de cabeza para salir a cenar y **regresar cuando ya no quedan transportes**. El coqueto apartamento de la encantadora Antonella puede tener **inutilizada la calefacción** y apenas dos cucharillas como menaje de cocina.

Sea soñador, pero deje que su lado realista le susurre cosas al oído. En mi primera estancia en Ladakh, en el Tíbet indio, un sagaz guía montañero decidió instalar el campamento en un pradera con cierta inclinación donde jugueteaban riachuecillos inofensivos. El sitio parecía de lo más bonito. Con la lluvia nocturna, los insignificantes cauces se convirtieron en torrentes y las tiendas de campaña quedaron aisladas unas de otras, y la única manera de salir de ellas, desmontar el campamento y arrancar una nueva jornada fue sumergirse en un frío baño matinal cuales estúpidos hipopótamos. En fin, lo dicho.

**No sea monolítico al escoger hotel.** Hágalo en función del tipo de viaje que está haciendo, de si posee vehículo propio o no, del tiempo del que dispone... Hoy en día hay muchas modalidades de alojamiento que ayudan a esta versatilidad. A continuación le cuento sobre algunos de los que he utilizado.

### **Hoteles poligoneros**

Son esos que ve usted por el rabillo del ojo cuando circula a toda velocidad por la autopista. Están, literalmente, en polígonos industriales o, como mal menor, en un entorno de centros comerciales. Claro que incluso pueden localizarse en ninguna parte, en medio de un solar rodeado de matojos.

**Su aspecto es desolador, la verdad.** Pero yo soy un fan entusiasta de ellos tras haberlos usado profusamente durante muchos años. Cuando los descubrí a principios de la década de los 90 en Francia me daban un poco de miedo. No había personal, se pagaba en una especie de cajero automático en la entrada, la máquina te facilitaba un código y con ese mismo número podías acceder al edificio y a tu habitación, una **amplia y limpia alcoba** con lavabo, calefacción, televisor y toallas. Los váteres y las duchas estaban en el pasillo, situados en batería, como si se tratara de un campamento para chavales. No veías a ningún empleado a no ser que encargaras un sucinto desayuno para el día siguiente por teléfono. Si Norman Bates hubiera aparecido con un cuchillo cebollero nadie me habría salvado.

Ahora han cambiado, en el sentido de que siempre hay recepcionista, una persona que te atiende. En lo demás, todo sigue igual. ¿Poco estimulante? No lo crea. **Son como un camping con tejado.** Los clientes compartimos e incluso compartimos viandas en las mesas de pícnic que hay a la entrada, con una camaradería digna de los que se saben encuadrados entre la categoría más baja de los viajeros: aquella que no quiere pagar ni 30 euros por una noche de hotel e ignora los lujos.

Sí, los pasillos huelen a sopa recalentada (hay máquinas de *vending* que proporcionan bocadillos,

platos de pasta y caldos que se pueden calentar en el microondas comunitario) y las duchas son cubículos de plástico como los de los camarotes de los barcos. El establecimiento siempre está a varios kilómetros del centro de la población en un entorno feote. Pero **es ideal si se viaja con vehículo propio**. Se ahorra de 30 a 70 euros por noche que se pueden destinar a otros menesteres. Siempre tiene aparcamiento. El ambiente es muy relajado y —si se es sociable— se puede hacer migas con un camionero eslovaco, una familia francesa o un motero finlandés que se hallan en la misma situación. Solo evite esos negocios si no dispone de vehículo. Pero **no crea que son una solución para una noche de paso**. Al contrario, yo los he usado durante muchos días seguidos para explorar amplias regiones de Francia y el ahorro es tan grande que permiten que el resto del viaje sea más o menos opulento.

En Estados Unidos, Canadá o Australia desempeñan un papel muy similar los moteles. Pueden ser tétricos, pero también los hay apañaditos. Lo que pasa es que el cine no les ha hecho mucho bien.

## **Albergues de juventud**

La verdad, ya no son aquellos cuasi-cuarteles de antaño. No hay toque de queda, son mixtos y un buen lugar en el que relacionarse con otros viajeros **si**

**no te importan los dormitorios y las neveras comunitarios.** En la actualidad, en muchos países, tienen modernas instalaciones, son céntricos y son un lugar ideal para relacionarse con otros viajeros, especialmente si viajas solo y necesitas gente para contratar un taxi o una excursión en grupo. Además, **los chicos de la recepción hablan invariablemente un buen inglés**, aun cuando te halles en un país donde la mayoría de la población ignora esa lengua –léase China, Japón o Bolivia, aunque en este último caso eso nos trae al paio a los que tenemos la fortuna de hablar la lengua de Cervantes–. Los hay por todas partes. Dos buenas webs para encontrarlos (hay algunas más) son: [www.hostelworld.com](http://www.hostelworld.com) y [www.hostelbookers.com](http://www.hostelbookers.com).

Yo, que peino canas ya hace mucho, los utilizo con cierta frecuencia, aunque me sienta el abuelo del lugar, por las ventajas que he citado anteriormente. Sin embargo, no les ocultaré los **inconvenientes** que les veo: están ocupados por chavalería a la que le gusta la noche y llegar tarde a la habitación compartida; no siempre que se deja algo encerrado en una bolsa con tu nombre en la nevera comunitaria es respetado, tal vez hayas guardado un tentador yogur de arándanos que alguien saqueará; es poco probable que chavales de veinte años quieran relacionarse contigo, pues te ven como a un carcamal fuera de lugar; hay gente que ronca y a la que le huelen los pies, lo que es un gran

inconveniente en habitaciones de 8-10 literas; cada vez más, son caros. Puede parecer extraño, pero es así. En la actualidad, hay muchos hoteles estándar que ofrecen precios más competitivos. Eso sí, **si lo que te va es estar en un salón con otros 40 tíos que no levantan la cara de la pantalla de sus móviles, es tu sitio.**

### **Hoteles específicos para mochileros**

Inventados en los países anglosajones –prodigiosos en Australia, Canadá o EE. UU.–, son establecimientos con bastante encanto donde los rectores han sido previamente lo mismo que tú, gente que se ha movido por el mundo con presupuestos modestos y una mochila en la espalda. En lugares como Chile no son baratos –nada en Chile lo es–, pero saben de tus necesidades, te indican las mejores excursiones o te las organizan ellos mismos; te guardan parte del equipaje si vas a hacer una escapadita de varios días para luego regresar; y se vive un ambiente de camaradería. En algunos países incluso están agrupados bajo esa denominación, *backpacker's hostels*. **No se arredre si no tiene mochila y viaja con maletita de ruedas, también le aceptarán.**

### **Refugios de montaña**

Pensados para quien está realizando travesías por la naturaleza o deportes al aire libre, son **esta-**

**blecimientos básicos en los que dormir un máximo de tres noches** con unos servicios también básicos.

En Europa suelen estar bien cerrados y calentitos, las duchas se pagan aparte y sirven comida abundante y de batalla, generalmente cara porque ha habido que subirla a lomos de animales o incluso utilizando helicópteros. En África suelen ser tristes y fríos, pero a veces no hay otra opción cuando uno se halla de *trekking*. En Asia –especialmente en países con tradición de turismo de montaña como Nepal, India, Pakistán o Bután– son maravillosos en su sencillez.

Pero recuerde que **los refugios no son hoteles**. Los regentan guardas no siempre bienhumorados y a menudo toscos en el trato. Sea ordenado con su material y sus objetos personales y recuerde que todas las estancias son compartidas, ya sean el comedor, el dormitorio, la habitación en la que dejar botas y bastones...

**Caso aparte es Nepal**, donde cualquier casa de té convertida en *lodge* es un sitio delicioso en el que te tratan como a un rey, te cocinan lo que se te ocurra pedir –aunque sea un pastel de cumpleaños–, te calientan agua para la ducha y te ponen en marcha la estufa de boñigas de yak para la tertulia nocturna, todo con una sonrisa de oreja a oreja. Y eso a 3.500 metros de altitud en medio del Himalaya.



## Hoteles originales

Con la democratización del turismo y millones de personas dando vueltas por el mundo, el universo hostelero busca cómo singularizarse. Hay alojamientos colgados de un árbol, algunos que garantizan el silencio, otros especializados en vinos...

No he visitado ni uno solo de ellos, son caros. Pero sí he dormido en sitios económicos que **no son estrictamente un hotel o no solo un hotel**. Por supuesto, me he alojado en celdas para ejercicios espirituales de conventos y monasterios. Son una buena alternativa, generalmente barata, pero hay que adaptarse a los ritmos pausados y espartanos de esos lugares.

En Takayama, Japón, llegué a **un templo** donde me ofrecieron diferentes habitaciones a escoger. Una de ellas era sencillamente un colchón en el suelo frente a uno de los altares laterales de la casa de oración. Vigilaban la alcoba unas doradas estatuillas de Buda. Por supuesto, la elegí. La puerta eran unas simples cortinas, había que hacer una larga excursión por misteriosos pasadizos hasta el baño y contaba con sorpresa adicional. En el suelo de madera se abría una trampilla que incitaba a «vencer tus miedos». Al franquearla y descender unos escalones te encontrabas con la prueba: meterte por un laberinto a oscuras y ver cuánto resistías antes de encender la luz. Fue una experiencia terrorífica. Muy búdico. Me conocí a mí mismo por

### **Ir al váter a 22° bajo cero**

Le recomiendo realizar un trekking en invierno en el Himalaya. No es coña. Los cielos están brillantemente limpios, el tiempo es soleado y los caminos están libres de otros turistas, es un buen momento para degustar la hospitalidad nepalí.

Pero recuerde que, en la mayoría de *lodges*, el váter es una cabañita alejada unos cien metros del edificio principal y que las temperaturas nocturnas son muy bajas. En el suelo de escaleras y zonas de cemento se generan consistentes capas de escarcha, y el cubo que se utiliza como cisterna puede contener un gran bloque de hielo, como en los dibujos animados. Para ocultar las deposiciones suele haber una montaña de serrín que hay junto al agujero que usted utilizará. El fruto de sus digestiones cae unos metros más abajo. El papel higiénico lo pone usted.

Salga con gran precaución de su saco de dormir y abriguese mucho. Utilice linterna y, sobre todo, esté atento al hielo. Sería poco honorable aparecer en las esquelas como «montañero muerto por descalabrarse cuando iba a hacer sus necesidades. Descanse en paz».

el módico precio de 2.500 yenes la noche (unos 19 euros).

En la India puede uno alojarse en un **ashram**. **Son casas de retiro y meditación.** Tienen clientes extranjeros desde hace décadas, de manera que mantienen unos estándares de higiene y orden muy superiores al de las pensiones del mismo precio que se encuentran por todo el país. Solo hay que estar dispuesto a cumplir las normas. Estuve en uno de Pondicherry donde la **lista de prohibiciones** era tan larga que el tipo que me las recitó tardó unos veinte minutos en enumerarlas:

- **No se podía** llegar después de las 22:00 horas.
- **No se podía** fumar.
- **No se podía** cantar.
- **No se podía** usar la ducha después de las 8:00 horas.
- **No podían** entrar chicas a la habitación.
- Por supuesto, **no se podía** mantener relaciones sexuales con esas chicas que no habían podido entrar en la habitación.
- **Tampoco se podía** mantener relaciones sexuales con chicos.
- **No se podía** orinar en el jardín.
- **No se podía** meter comida en las habitaciones.
- Estaba **prohibido** ingerir alcohol.

Y otras que he olvidado.

Me entregaron una toalla de la medida de un folio y una pastilla de jabón. Tuve una estancia cómoda y mi cuarto contaba con vistas al mar. **No estaba prohibido mirar las olas.** Me pareció todo espantosamente rígido, pero resultó, sin embargo, relajante y aislante del pertinaz ruido y suciedad habituales, y al abandonar el recinto recordé la cita de Eric Weiner en su libro *La geografía de la felicidad*: «Lo malo de un *ashram* indio es que, cuando sales de él, vuelves a estar en la India».

La región turca de Capadocia es un inmenso depósito de cenizas petrificadas fruto de la erupción del volcán Erciyes. A lo largo de miles de años sus habitantes han excavado en los blandos materiales, creando prodigiosas viviendas, iglesias y graneros. Dormir en una de las modestas **pensiones-cueva** es delicioso. Puede sonar a básico, pero las hay con calefacción. Y si no, una buena piel de borrego en forma de manta cubre tu cama. La sensación de dormir en las entrañas de la Tierra es indescriptible.

En el Salar de Uyuni (Bolivia), el mayor desierto de sal continuo y alto del mundo, me alojé en **un hotel construido completamente con sal de roca.** Tenía su gracia que sillas, mesas, paredes, techos, camas –inodoros no– estuvieran fabricados en ese mineral comestible. Por lo demás, resultó frío e incómodo. Pero no por el material de construcción, sino por los rectores del establecimiento, que se esforzaron mucho en ser desagradables.

### **Dormir con monjes y monjas**

No en la misma cama, ya me entienden, sino en el mismo edificio. Resultados desiguales: en el monasterio de Lluc, Mallorca, tuve que convencer a un sacerdote durante media hora para que me alquilara una celda que **nadie se había molestado en barrer ni en cambiar las sábanas**. Como llevaba todo el día caminando por la Serra de Tramuntana y estaba exhausto, podría mentir y decir que no me importó.

En la República Popular del Congo unos curas arrogantes e inmisericordes de Loango se atrevieron a cobrarme alojamiento por dejarme dormir en el suelo en el almacén de los bidones de gasóleo, **una cerdada apesetosa**. Estoy seguro de que irán al infierno.

### **Hoteles con negocios asociados**

La pensión-frutería que pillé en Jerusalén no era fácil de encontrar. El alojamiento se situaba en la escalera trasera de una verdulería, que había que cruzar. Eso sí, los desayunos eran muy saludables.

Muy a menudo, los hostales son poco más que el apéndice de un restaurante. En ese caso, los olores suelen ascender hasta las habitaciones por el hueco de la escalera y los ruidos duran hasta tarde

Pero en el mismo Congo, en Lofoulakari, unos **ángeles en forma de monjas** me dieron una cena y me hicieron una camita deliciosamente mullida solo porque me había quedado sin transporte para regresar a Brazzaville aquella noche. A cambio de nada, llenándome de sonrisas y palabras cariñosas.

En Carrión de los Condes (Palencia), las **Hijas de la Caridad** del albergue Espíritu Santo me trataron como a un bebé e incluso vinieron a ver si estaba bien arropado aquella fea noche invernal en que llegué empapado por la nieve tras mi etapa del Camino de Santiago.

Prueben a alojarse en conventos y monasterios. La experiencia nunca deja indiferente.

por la noche. Téngalo en cuenta si piensa utilizar uno de esos establecimientos.

### **Hoteles que se deslizan y ruedan**

Cuando se trata de exprimir un viaje al máximo (ya sea porque queremos ver muchas cosas o, más comúnmente, por el enorme territorio a cubrir), hay una manera de robarle tiempo al calendario: trasladarte mientras duermes. En países de grandes

extensiones o carreteras lentísimas, los autocares suelen estar bien acondicionados para ello.

En Chile viajé de San Pedro de Atacama a Valparaíso (1.600 kilómetros) en un autobús cuyos asientos parecían los de una nave espacial. Eran **mullidos y amplios**, con orejeras para que la cabeza no se te cayera de costado, con una inclinación que alcanzaba casi la horizontalidad. El cubículo era oscuro y razonablemente silencioso. Llegué a la ciudad de los funiculares en bastante buen estado.

En Indonesia los cacharros son menos sofisticados. Están dotados, en lugar de asientos, de literas. Son amplios, de **base dura y con acceso a la ventana**, lo que en un asfixiante clima tropical es una bendición. Hay suficiente espacio para dormir en pareja, y las temperaturas elevadas reclaman cubrirse tan solo con un saco-sábana. En su contra tienen las frecuentes paradas que efectúa el conductor para comer, beber, orinar, cargar el depósito de gasolina y otros menesteres misteriosos que te va desvelando con torturadora regularidad. Pero juro que se puede cruzar la isla de Java de esa manera en una noche, ganándole así un día al calendario y ahorrándose el gasto del hotel.

En países de territorios inconmensurables como China e India, los trenes con litera son una opción formidable. Hay que estar dispuesto a com-

partir el habitáculo con 4-6 personas desconocidas, pero nuevamente suele salir muy a cuenta, tanto en términos económicos como de descanso y calendario.

## **Hoteles flotantes**

No me refiero a transatlánticos y cruceros de lujo. Cualquiera sabe qué hacer en esos lugares. Yo no, jamás he estado en uno de ellos.

Pero sí he dormido en ferris que cubrían travesías modestas (una noche de Génova a Cagliari o cuatro jornadas por el laberinto de canales patagónicos, por poner ejemplos). Recuerde que la comida y la bebida son siempre muy caras a bordo. Si los menús no están incluidos en su billete, **lleve comida propia** y vayan alternándola con la del bar. Si hace buen tiempo, montar pícnic en cubierta es una experiencia gozosa.

Cargue siempre con suficientes **pastillas contra el mareo**, aun cuando habitualmente no sufra esa dolencia. Un paso por el patagónico Golfo de Penas –atención al topónimo, no es broma– pone el estómago a prueba del más rudo navegante.

Si va bien abrigado, pruebe a pasar **alguna noche en cubierta**, usando las tumbonas. La visión de las estrellas y de algún fenómeno como fosforescencias creadas por organismos marinos en el agua, amén de prodigiosos amaneceres, es un plus fantástico.



### **Pernoctas en trenes y autocares**

Lleve **algo sencillo para comer y, sobre todo, bebida**. Las paradas para esos menesteres son aleatorias y seguramente serán en chiringuitos de carretera donde le servirán un buen estofado de cerdo en salsa... aunque tal vez eso no le apetezca a usted a las 3 de la madrugada. Puede darse el caso de que sí le venga en gana, pero que las **condiciones higiénicas** del producto en un viaje en el que usted ya ha sufrido incomodidades gástricas se le antojen insuficientes.

Aunque discurra por terrenos tropicales o en pleno verano, lleve siempre **ropa de abrigo**. Pueden aparecer tenebrosos aires acondicionados, ventiladores o ventanas abiertas de compañeros de viaje que le provoquen un buen resfriado.

Un **saco-sábana** es muy útil para abrigarse ligeramente, pero sobre todo para mantenerse en un entorno mínimamente hi-

Si su travesía es por algún perezoso río tropical, tipo Amazonas o Mekong, **alquile o compre una hamaca**. Le mantendrá relajado y descansado y las largas horas contemplando agua de color chocolate y orillas de verdura impenetrable se le

giénico. Muy a menudo las literas, sobre todo en autobuses, no se limpian con regularidad. En tiendas y páginas web especializadas en viajes venden tan sencillo artefacto, ya sea de algodón o de seda (no es un capricho de rico, son muy ligeros y resistentes). Si no, coja una vieja sábana de casa, dóblela por la mitad y cósala por dos de sus costados. Se construye así de fácil.

Lleve **taponés para los oídos**. De lo contrario, los ronquidos, los niños llorones, los abueletes charlatanes y los vídeos de Bollywood o artes marciales a todo volumen pueden amargarle la noche.

Asegúrese de tener **sus pertenencias siempre vigiladas**. Si viaja solo, nada más subir al tren o autocar échele el ojo a la persona que le genera más confianza, entable una pequeña relación con ella y confíele sus cosas cuando tenga que ir al lavabo o bajar a comprar alguna vianda.

harán más llevaderas. Eso sí, lleve siempre **loción antimosquitos**. Y tome **las mismas precauciones que en autocares y trenes**: taponés para los oídos, un saco-sábana y un ojo puesto siempre en las pertenencias personales.

## **Hoteles cubículo**

En lugares donde el precio del suelo ha sido tradicionalmente ultracaró, la gente se ha acostumbrado a vivir en pisos pequeños, comer en restaurantes pequeños, beber en tascas pequeñas. No podía ser menos con los alojamientos.

En Japón son famosos los **hoteles cápsula**. Los habrá visto en reportajes y le parecerán pintorescos. Lo son, pero desde luego no resultan confortables. Como experiencia están bien. Se trata del espacio más o menos de un fétetro donde el huésped dispone de una minúscula pantalla de televisión y una persianita sirve de puerta. Es toda la intimidad que se puede conseguir.

Si su aspiración ha sido siempre **dormir en un submarino** y ve que su deseo va a ser imposible de cumplir, recurra al hotel cápsula. Hay que dejar la mochila y prácticamente toda la impedimenta en una taquilla, pues el habitáculo apenas da para llevarse un libro. Pega: muchos de ellos no aceptan extranjeros. Pega: muchos de ellos son solo para hombres. Pega: muchos de ellos son más caros que un agradable *ryokan* (pensión tradicional). Pega: los usan sobre todo los oficinistas que están demasiado borrachos para llegar a casa en condiciones. Úselo solo por vivir la experiencia y sea muy **previsor y ordenado**. Si se da cuenta de que ha olvidado algo cuando ya está en la cama tendrá que bajar las escalerillas, ir a la

### **Una gabarra en el río Vístula**

Una forma barata y divertida de alojarme en Cracovia, Polonia, fue tomar **un camarote en una barcaza** amarrada a la orilla del Vístula. La embarcación, básicamente, era un pub-restaurant donde todas las noches un grupo de jazz amenizaba las veladas en cubierta. Eso me hacía feliz, podía escuchar la música en directo desde mi camastro.

Pero no caí en la cuenta de que **el sitio donde uno se duchaba no era exclusivo para los huéspedes** sino también el lavabo de los usuarios del bar. Así que cuando salí en pelotas de la ducha y encontré una señora frente a frente horrorizada por la terrible visión que estaba contemplando aprendí a ser más recatado.

taquilla a por ese algo y regresar a remontar las escalerillas.

Ya lo ve, no encuentro demasiados motivos para recomendarle un hotel cápsula japonés. Por el contrario, si cae por Hong Kong, le aconsejo encarecidamente que pase alguna noche en Chungking Mansions. Me lo agradecerá, especialmente si es usted un fervoroso seguidor de la película *Blade Runner*. Pero no se deje embaucar por el vocablo

«mansions». Estamos hablando de un inmueble situado en el meollo de Kowloon, famoso por sus hoteles baratos. La planta baja es un bazar repleto de casas de cambio, restaurantes, ultramarinos, ferreterías, zapaterías y siniestros almacenes varios. Sin duda es el lugar donde el bladerunner Rick Deckard se tomaría unas samosas antes de ponerse a liquidar «pellejudos» por las calles (quienes no estén al cabo de la calle de la película olviden todas estas referencias, son una frikada).

El resto de plantas del edificio son una amalgama de oficinas y pensiones baratas, algunas terriblemente **sórdidas y de dudosa higiene** y otras prodigiosamente bien llevadas. Las habitaciones nunca pasan de los **4 metros cuadrados**, y en algunas de ellas hay que lanzarse —es literal— sobre la cama al abrir la puerta porque no queda espacio para transitar. Si hay suerte, la mochila se puede guardar debajo de la cama. Había olvidado decir que en ese espacio está incluido el baño. Imagínense.

Pero las que probé yo estaban limpias, el personal era de una amabilidad excelsa, los precios eran los mejores de todo Hong Kong e incluso te guardaban el equipaje de forma gratuita —en los demás hoteles de la ciudad te cobran por eso— el día que te marchas y necesitas que se lo queden por unas horas mientras agotas el tiempo de visita.

Pero Chungking Mansions no ofrece solo alojamiento. Es una **reválida para el viajero**. Si consigues escapar al enjambre de vendedores que hay a la entrada del edificio sin comprarte un traje a medida, un lingote de oro, un cargamento de jade o dos kilómetros de seda, te licencias *cum laude*.

### **Hoteles que se presentan sin llamarlos**

Cada vez es menos frecuente, pues las compañías aéreas han tomado vocación de empresas de transporte de ganado. Pero puede suceder que usted pierda una conexión aérea por retrasos en los vuelos. O sencillamente que su avión tenga una avería y deba pernoctar en un sitio no planeado. En esos casos la aerolínea debería ofrecerle un hotel de cortesía. Si no lo hace, pelee usted hasta la extenuación en un mostrador de la compañía. Al final, lo habitual es que tuerzan el brazo. Cuando haya conseguido vencerles, este el procedimiento habitual:

- Le entregarán un bono o **voucher** a canjear en el hotel por una habitación.
- Le tienen que facilitar también un **transporte** hasta el hotel y de regreso al aeropuerto cuando su incidencia haya terminado.
- Le tienen que ofrecer **gratuitamente todas las comidas** dentro del hotel o en un restau-

rante con el que tengan un convenio. Por lo general las bebidas no están incluidas, ni siquiera agua. Por algún extraño motivo, las aerolíneas creen que las personas no tienen necesidad de beber.

- Como tendrá que pagar las bebidas, asegúrese de **conseguir moneda local** para esta compra y otras cosas que puedan surgir. Mejor en el aeropuerto, para los primeros gastos. Luego rastree una zona con cambios más favorables en el entorno del hotel.
- **Deje claro en recepción que es usted un pasajero del avión retrasado o averiado**, y que tan pronto haya vuelo disponible deben buscarle en la habitación o llamando a su teléfono móvil. No deje de repetir esta operación cada vez que cambie el turno de recepcionistas.

## **Casas particulares**

Profusamente extendidas por Europa oriental en una época, hoy muchos países del mundo ofrecen esta modalidad de alojamiento.

Hay que recordar que no se trata de hoteles propiamente dichos, sino de lugares donde los propietarios prevén sacarse un dinero extra alojando a extraños. **Hay que ser flexible y sociable**, pues deben compartirse el baño, el comedor y la cocina, y la intimidad queda reservada al propio dormitorio.

Ofrecen experiencias inigualables, como aquella que me deparó una cena frugal con una cariñosa ancianita en Sant-Jean-Pied-de-Port (Donibane Garazi), en el País Vascofrancés. Unas tajaditas de queso camembert y una lechuga mustia mientras el gato de la señora alternaba entre subirse a la mesa y pasearse entre los platos o arañar mi mochila. O aquella terrorífica noche en que llegué a pie a Mikro Papingo, en los montes de la Zagoria griega, alucinando por oír aullar a los lobos en la lejanía y contemplando que los dinteles de las casas estaban protegidos por cabezas de ajos para alejar a los seres malignos. La parejita que me dio de cenar y un buen camastro solo hablaba griego, y yo ni papa de la lengua de Homero. Era un sitio modesto, como aquella familia. Pero me trataron como a un príncipe.

Lo mismo sucedió, pero en el entorno lujoso del pueblito suizo de Zerne. Resultó que aquella familia de clase media que me dio cobijo por una noche tenía el nivel de vida de un conde-duque en España. La casa era una maravilla de madera calentita, mi habitación era un coquetón espacio con alfombras de pelo de borrego y para empezar la jornada siguiente me sirvieron una mesa que parecía el bufete del Carlton.

Amén de que **la experiencia pueda ser mejor o peor** –tengo recuerdos menos agradables de la estancia en la casa particular de una señora



muy chiflada en Quimper (Bretaña), con un horrible olor de repollo hervido por todas las estancias y una higiene comparable a la de un presidio ugandés—, alojarse en una casa particular aporta un plus de conocimiento del país, se pueden tener conversaciones sobre la vida cotidiana de la gente y más de una vez saldrá del lugar con un buen consejo para visitar algo que no estaba en su programa y que solo los lugareños conocen. Pero si lo hace en Japón, eche el pestillo a la puerta del baño o la abuela de la casa puede empeñarse en frotarle la espalda como si fuera su nieto. Una web muy en boga —pero no espere los niveles de espontaneidad que relato— de alquiler de casas particulares es [www.airbnb.es](http://www.airbnb.es).

## **Hotel de las mil estrellas**

Irónicamente se ha llamado así a acampar. Tal vez la primera vez que se le dio este nombre fue con tintes románticos y luego se convirtió en sinónimo de «lugar para pringados que no tienen ni para una pensión».

No me extenderé mucho sobre **las bondades de dormir en plena naturaleza**, pegado a la madre Tierra y con la cúpula celeste como panorámica principal. Pero olvide el estereotipo de que es una opción barata.

Hoy, sobre todo en Europa, los campings están bien equipados, algunos cuentan con bungalós me-

### **Un país desconocido (para mí)**

El avión se estropeó y aterrizó en el aeropuerto que tenía más a mano. Yo, que presumo de saber de geografía, me vi en la humillación de reconocerle a la azafata del mostrador en tierra que no sabía de qué me estaba hablando.

Yo: -Por favor, ¿dónde estamos?

Impertérrita azafata: -En Sharjah, señor.

Yo: -Vale, pero, ¿en qué país?

Impertérrita azafata: -En Sharjah, señor.

Yo: Disculpe, jamás he oído hablar de un país que se llame Sharjah.

Impertérrita azafata: -Existe, señor. Está usted en él.

Bueno, resulta que Sharjah es uno de los siete Emiratos Árabes Unidos. Uno jamás piensa que ese nombre no es solo un nombre, sino que indica que hay unos emiratos que son árabes y que están unidos pero que cada uno de ellos tiene su propia denominación.

Total, que permanecí dos días en ese arenoso país, telefoneando continuamente a la recepción del hotel para ver cuándo estaría arreglado mi avión y pagando las bebidas de mi bolsillo. Fue interesante, aunque al final casi me quedó en tierra porque olvidaron llamarme cuando la aeronave estuvo reparada.

dio lujosos y no son una alternativa económica al hotelito de toda la vida. **Tienen incomodidades evidentes:** los lavabos son comunitarios y o están cerca –y se sufren sus ruidos– o están lejos –y las excursiones nocturnas a orinar son una lata–. Los vecinos de la parcela de al lado pueden tener propensión a escuchar en voz alta la telenovela o debilidad por las sardinas a la brasa y sus aromas asociados. Si llueve fuerte la noche puede convertirse en una pesadilla.

Cosa bien distinta es acampar en plena naturaleza, que requiere de algunas medidas cautelares. Véalas en el capítulo *Ya dentro del hotel, inspecciones y «mejoras»*.

### **Pensiones «Agatha Christie»**

Son una institución en países de raíz anglosajona. Las he bautizado así porque siempre me recuerdan a la puesta en escena de *Diez negritos* o *Muerte en el Nilo*.

Las descubrí en uno de mis viajes por el sur de la India, donde están muy arraigadas. Cada huésped tiene su habitación, pero a la hora del desayuno o de la cena hay una gran mesa comunitaria donde uno se ve obligado a compartir mantequilla y mermelada con una docena de desconocidos. Es entonces cuando se pone a prueba la desarrollada eficacia de los británicos para las **conversaciones intrascendentes** (hasta tienen una forma de lla-

marlas: *small talks*) y la torpeza para esa misma función de los que provenimos de la Península Ibérica. Ellos saben hablar del tiempo sin que parezca un compromiso de ascensor, te preguntan educadamente por tu nombre y profesión. Y siempre, siempre, tienen ancestros en India, Australia, Birmania o la isla de Vancouver que proporcionan jugosas anécdotas. Tú, en cambio, eres un pobre hombre sin habilidades en el campo de hablar con desconocidos, no sabes pedir amablemente que te pasen la salsa Worcestershire y el familiar más exótico está en Borja, a los pies del Moncayo.

Pero tras el corte inicial, casi estás deseando que llegue la hora de la cena para oír una nueva historia sobre el tío borracho desterrado a Adelaida del excoronel que se sienta a tu lado o la receta de *chutney* de piña de la ancianita de enfrente. Fragué relaciones deliciosas en este tipo de establecimientos en lugares de nombres maravillosos como Tiruchirappalli, Thinunvananthapuram o Alappuzha. Y tengo que decir que la receta de *chutney* es un tesoro.

### ***Fonduks y caravanserais. En definitiva, hoteles de carretera***

Los que pasamos tanto tiempo fuera de casa por motivos de trabajo estamos muy familiarizados con los llamados «hoteles de carretera». No necesitan

más explicación, están al pie de una cinta de asfalto, fuera de los núcleos de población, señalizados con grandes rótulos polvorientos o medio despintados y resultan **invariablemente deprimentes**. A menudo dotados de un bar semivacío donde unos parroquianos juegan a la tragaperras. Tú pides la llave en la barra y te diriges resignado hacia una habitación que sabes triste y mal iluminada.

El paisanaje se parece a ti: gente que se gana la vida yendo de un lado a otro, ya sean camioneros, representantes comerciales o periodistas que cuentan viajes. Han hecho muchos kilómetros ese día y los harán al siguiente, y están cansados y taciturnos.

Como ya se ha comentado en el apartado dedicado a hoteles poligoneros, la versión canadiense, estadounidense o australiana –los moteles– puede deparar sorpresas. Algunas agradables y otras no tanto, pero por lo menos tendrá cerca un rótulo chirriante mecido por el viento, seguro. O al menos eso sucedía en *El cartero siempre llama dos veces*.

No le voy a animar a que los pruebe, aunque en algunos lugares me he llevado sorpresas agradables. Cuando estoy por el centro de Navarra me parece bien parar en unos de esos hoteles de Altasu que resulta limpio, cómodo y acogedor, aun cuando la recepción sea la consabida barra de bar.

Caso diferente y exótico han sido las veces que me he alojado en **antiguas posadas de carava-**

**nas.** Son frecuentes a lo largo de la extinta Ruta de la Seda. Se trata de edificios robustos donde los caravaneros dormían en pequeñas celdas situadas en las paredes de un recinto de planta cuadrada, mientras el patio central servía de caballeriza. Hoy se han reformado muchos de estos caravasares en Turquía, Siria o Pakistán. Tienen magia y son evocadores, y permiten sueños de las Mil y Una Noches.

En Yemen se conocen como «fonduks» y son maravillosos en su sencillez: los altos edificios de barro en los que vive la gente reservan la última planta para quien está de paso. No hay mobiliario ni falta que hace. Suele tratarse de estancias forradas de alfombras y repletas de cojines y colchonetas en las que se duerme hipnotizado por los colores cambiantes de las vidrieras iluminadas por la luna.

Las abundantes comidas llegan mágicamente en grandes bandejas portadas por tímidos jóvenes. Y las sesiones de *qat* (se trata de masticar cual jamelgos las ásperas hojas de una planta que tiene suaves efectos estimulantes, una tradición indestructible en la Arabia Feliz) tiene lugar en esa misma habitación, a menudo acompañado de los anfitriones, que te dan palique en inglés o árabe. Esperemos que la convulsa situación de esa región del planeta termine por el bien de sus habitantes y —secundariamente— para que los viajeros podamos gozar de su imbatible hospitalidad.

## **Apartamentos**

Hay viajes en los que alquilar un apartamento se convierte en una **solución muy práctica**, especialmente si vas a quedarte bastantes días en la misma ciudad o región. El ritmo al que somete un hotel suele ser cansino, obligando a salir a la calle a realizar todas y cada una de las comidas, y con una sola habitación que en ocasiones se convierte en claustrofóbica.

Disponer de un apartamento te da la oportunidad de **cocinar** tu propia comida –lo que es ideal para ahorrar dinero y también para personas que siguen dietas–, puedes hacer algo parecido a la vida casera y dispones de varias habitaciones, un salón con televisión o un cuarto en el que trabajar o estudiar. Ello es especialmente adecuado **cuando se viaja en un grupo** más o menos numeroso. Una cuadrilla de seis personas precisa dos habitaciones triples o tres dobles en un hotel. Por mucho menos dinero se consigue un apartamento.

El alquiler de apartamentos, que hasta hace pocos años se mantenía en unas fórmulas rígidas, pues estaban pensados para familias que querían una estancia de varias semanas en la playa o cerca de una estación de esquí, han cambiado mucho. Webs especializadas, como [www.airbnb.es](http://www.airbnb.es), [www.wimdu.es](http://www.wimdu.es) o [www.hundredrooms.com](http://www.hundredrooms.com), ponen a disposición de los clientes el alquiler de apartamentos por días y abarcan todas las zonas visitables.

## **Actitud napolitana**

El día de enero en Nápoles. Los autobuses del aeropuerto a la ciudad no funcionan, hay que tomar un taxi. Los chóferes saben que estás atrapado, así que el regateo es inexistente: o 25 euros o nada. Accedo.

Pero al llegar a la puerta del **apartamento alquilado** me encuentro con la agradable sorpresa de que me espera el propietario, que antes de saludarme o siquiera presentarse me pregunta cuánto me han pedido por la carrera. Se lo digo, lo que da a pie a que se lance a increpar al conductor en un dialecto cerrado del que no entiendo ni palabra, aun con mi presunción de saber italiano.

La cosa no dura más de medio minuto y el taxista está tan azorado que no solo baja el precio a 20 euros –la tarifa habitual– sino que casi se larga sin cobrar, tengo que perseguirle.

Tomo nota de la situación: **quedar con un autóctono** es recomendable en todos los aspectos en el momento de alquilar un apartamento en el extranjero. Y no cuesta nada, pues con indicarle a qué hora aterriza el avión se puede organizar una cita.



Recuerde todo lo que comenté en el apartado dedicado a las reservas por Internet: fíjese bien en el emplazamiento. Y sobre todo **no se canse de hacer preguntas al propietario**. Tenga en cuenta que este fenómeno del alquiler de apartamentos ha atraído al sector turístico a no profesionales, personas que disponen de una segunda residencia y quieren sacarle un dinerillo. Pero al igual que hay personas que ponen gusto y dedicación en ellas, otras mantienen una gestión basada en cobrar y poca cosa más.

**Sea quisquilloso:** antes de cerrar el trato averigüe todo lo que se le ocurra. A qué distancia están los transportes públicos, cuánto cuesta un taxi desde o al aeropuerto, si las camas disponen de sábanas o hay que llevar sacos de dormir, si ofrecen toallas, si el calentador es de gas o eléctrico (en este último caso habrá carreras para ducharse, pues es probable que el quinto y sexto componente del grupo se queden sin agua caliente), si la cocina está bien equipada con menaje, si hay horno microondas, si el piso cuenta con aire acondicionado o calefacción... No dé nada por descontado o puede llevarse grandes sorpresas.

Esta actitud no solo le ayudará a elegir, sino que pondrá en guardia al propietario de que el piso debe estar razonablemente bien equipado.

**Acuerde una cita con un responsable,** no se conforme con recoger las llaves en un lugar acor-

dado de antemano. Así podrá forzar a ese alguien a que le acompañe a mostrarle el apartamento e ir repasando una a una las carencias. De lo contrario, lo más probable es que se pase la semana con un par de bombillas fundidas, cantidades insuficientes de papel higiénico o sin acertar a poner en marcha los radiadores.

### **Hoteles de larga estancia**

Por motivos laborales, de estudio o, simplemente, porque desea explorar a fondo una zona, tal vez se plantee una larga estancia en un hotel, ya que usted no es de esos que se cocina y se hace la cama. Un apartamento queda descartado. **Acuerde una tarifa especial y algunas «prebendas»** como que le laven la ropa o le sirvan el desayuno también a un precio especial. Si va a estar usted varias semanas en el mismo sitio suele funcionar.

▶ En Djang, Camerún, hay dos hoteles: el hotel Windsor y, en la acera de enfrente, el hotel antiWindsor.

Bruce Chatwin, en *Los trazos de la canción*.



## **5. A TENER EN CUENTA ANTES DE RESERVAR O ACEPTAR LA HABITACIÓN**

Imaginemos que ya ha seguido usted todas las precauciones mencionadas en los capítulos precedentes para decidir qué alojamiento tomará. No crea que sus tareas han terminado. Los hoteles baratos reclaman seguir un método castrense también al llegar.

En muchos países está socialmente aceptado que **solicite echar una ojeada a la habitación antes de confirmarla**. Hágalo si tiene dudas. Suba y compruebe que está todo bien, e incluso siéntese sobre la cama para corroborar que no es un agujero negro en el que usted desaparecerá en cuanto deposite su cuerpo sobre ella.

Le parecerá raro, pero cuando tome un hotel modesto, antes...

## **Asegúrese de que tiene...**

### **Enchufes suficientes**

Estuve en una pensión de Tel Aviv que ofrecía una batería en línea de ocho conexiones a la red eléctrica de diferentes tipologías, más dos telefónicas y otra que jamás supe para qué servía. Pero se trata de un caso raro. Lo más común es que las habitaciones tengan solo un —o ningún— enchufe. Ahora que todos viajamos con múltiples cacharros para cargar (teléfono móvil, tablet, baterías de la cámara...), se hacen imprescindibles.

### **Luz en la mesilla**

Es una batalla perdida, pero yo lo cito. Tras comprobaciones empíricas, debería haber llegado a la conclusión de que los que usamos hoteles baratos somos unos ágrafos, no necesitamos leer ni escribir —o no sabemos—, y por eso los rectores de los establecimientos nunca ponen lamparilla de noche.

### **Agua caliente (o sencillamente, agua)**

En países fríos es fundamental aclarar en la recepción del hotel si el agua de la ducha es caliente. Y **cuán caliente**.

En Bolivia se convirtió en una obsesión. Sucre está a 2.800 metros sobre el nivel del mar; La Paz y el Salar de Uyuni, a 3.600; y Potosí a 4.070. Lo que para los bolivianos era «agua caliente» para mí

era «**agua que ha dejado ligeramente de ser helada**». En Nepal se encuentra agua caliente en las duchas de los hoteles de Katmandú y Pokhara. Y en los refugios de *trekking* te la calientan en el fuego de la cocina y la canalizan hasta los cubículos que hace la función de ducha, generalmente fuera del edificio principal, por un precio de 1 o 2 euros.

En el monasterio budista de Tiksey, en el Tíbet indio, el agua de las jofainas se escarchaba durante las noches. Vi a unos novicios, unos chavales que apenas tendrían 11 años, meterse primero el agua en la boca para moverla entre sus mofletes como si se estuvieran enjuagando, pero en realidad así la «calentaban» y luego se la echaban sobre las manos para lavarse la cara. Ni que decir tiene que aquella mañana evité mis abluciones.

En los países tropicales y muy calurosos el asunto es que, sencillamente, haya agua corriente. Hay lugares donde los **cortes de corriente eléctrica** son muy habituales y te dejan sin suministro. En países como Indonesia o Kenia y amplios territorios de la India, lo más frecuente es que haya una pila llena y tú te baldees con un cazo. Los aprensivos deberán buscar alojamientos de categoría superior.

## **Toallas**

Este es un «olvido» generalizado incluso en las pensiones europeas. A veces no las hay y otras entregan lienzos que servirían para secar a un gno-

mo, pero no a una persona de estatura normal. En China las traen diligentemente y sin rechistar, pero hay que pedir las expresamente en muchos establecimientos. «De baño» hay que especificar, o serán pequeñas.

En una marca concreta de esos hoteles poligoneros de los que he hecho tan buena propaganda en un capítulo precedente, presentan algo más parecido a una bayeta grande, muy fina y que se empapa en cuanto entra en contacto con el cuerpo mojado. Más que para secarse sirve para distribuir a conciencia la mojadéz a lo largo de tu epidermis. Llevo años rellenando con tozudez las encuestas de satisfacción de esa cadena pidiendo toallas mejores. Hasta ahora no he conseguido nada. Unámonos, pidamos todas toallas mullidas y de rizo generoso.

## **Almohadas**

En mi cutrez hotelera, me quedé de piedra cuando al llegar a un hotel de Cantabria de bastante buen nivel que había conseguido por una imbatible oferta invernal, me ofrecieron la carta de almohadas. No sabía que tal cosa existiera. Se trataba de elegir si uno la quería larga o corta, con forma de mariposa para cuidar las cervicales, más bien dura, de material viscoelástico o perfumada con lavanda... En fin, no supe qué hacer y opté por la que ya había encontrado en la habitación. Pero en

gran cantidad de pensiones, especialmente en países asiáticos donde el calor es tal que todo sobra, en muchos hostales no hay almohadas. Me sucedió profusamente en Vietnam, y también en zonas de la India, Indonesia y Nepal. En esos casos, conseguir que te traigan una puede ser una odisea.

### **Papel higiénico**

Suele faltar en muchas habitaciones. En países de cultura musulmana puede deberse a que ellos no lo utilizan. Sucedió en Irán, Siria, Egipto, Líbano... antaño. Ellos prefieren utilizar un grifo situado a un palmo del suelo y la mano izquierda. Es más limpio, sostienen. Y tienen razón. Pero nosotros tenemos nuestras costumbres y cuesta cambiarlas. Pida un rollo en recepción o lleve siempre el propio a cuestas. O atrévase a probar su sistema, quizá se acostumbre.

### **Tela mosquitera**

En países tropicales (y añadido: en todo el sur de Europa deberían tomar la costumbre en los meses calurosos) son una auténtica necesidad, pues sabido es que las mosquitas –al parecer solo pican las hembras– actúan preferentemente entre la puesta y la salida del sol. Debe ser amplia, cerrar bien y no tener agujeros, objetivo casi imposible pero fácil de paliar, como explico en el capítulo siguiente.



## **Aire acondicionado o ventilador**

En las zonas calurosas del planeta las habitaciones que gozan de aire acondicionado inevitablemente resultan más caras. Pero en países extraordinariamente baratos como Indonesia o Irán salen a cuenta.

En toda África, donde ya se ceban con los precios, puede contar con un ventilador. Si son de techo, resultan ideales. Si son de mesa o de pie y tienen rejilla de seguridad, cúbralos con un trapo mojado, generan un ambiente más fresco.

## **Puerta**

¿Una habitación sin puertas? Las hay. En países como Malí o Zimbabue no son raras. Una simple cortina guarda tu intimidad, pero no tus posesiones.

## **Suelo**

¿Una habitación sin suelo? Las hay. Se supone que son atractivas para el turista, cabañitas de tejido vegetal plantadas en los arenales de playas de ensueño. Yo las he utilizado en República Dominicana o en Ghana. Tienen su encanto, pero uno acaba teniendo arena en los lugares más recónditos de su mochila y ropajes. Por otra parte, las posibilidades de que a algunos bichos no deseados también les parezca un refugio interesante son elevadas.

## **Transporte cercano**

Préstele atención a este aspecto, pues acaba siendo una bendición o una maldición. El hotel debe estar razonablemente cerca de una parada de transporte público. Porque si no, todo lo que ha ahorrado en la habitación se lo gastará en taxis.

Pero no solo debe comprobar que el hotel está equipado con los complementos básicos mencionados. Además...

## **Asegúrese de que no tiene...**

### **Un bar ruidoso**

En muchos países africanos los hoteles solo son una prolongación de bares en los que la música está muy alta y las sesiones se alargan hasta la madrugada.

En Malí, Burkina Faso, Ghana, Zambia, Tanzania o Senegal he pasado noches en vela esperando a que el garito de abajo cerrara. Hasta que aprendí la lección: lo mejor es vestirse, calzarse y bajar a disfrutar con los paisanos en lugar de amargarse la noche. Aunque al día siguiente se arrastrará por el mundo por falta de sueño.

## **Actividades para grupos**

En un extenuante trabajo por las Islas Baleares para redactar una guía en apenas tres meses, sal-

### **Noche de pesadilla en Victoria**

El conductor de autobús estaba muy atareado controlando las múltiples curvas y bade-nes, pero cuando le mostramos la dirección del hotel al que queríamos ir en aquella bonita ciudad zimbabuesa cabeceó, negando. **«No puede ser que quieran ir allí».** Y nosotros que sí, que habíamos leído en la guía que estaba muy bien y que nos indicara en qué parada apearnos.

Al llegar a la pensión, en uno de los barrios más alejados del centro, entendimos el porqué de la desazón del chófer. Era un suburbio marginal con muy mal ambiente. El hostel era mugriento y pegado a un bar-burdel. Nuestra habitación tenía como toda puerta una cortina de ducha. El lavabo, que tampoco tenía puerta, estaba un poco

taba de isla en isla, de pueblo en pueblo y de hotel en hotel a toda velocidad, exprimiendo todas las horas del día para cumplir a tiempo con el encargo. En el sector oriental de Menorca decidí dejarme caer en un hotel de cierto nivel (tres estrellas, no se crean), pues las tarifas invernales eran muy bajas y, además, Sant Felip se hallaba desierto y lejos de distracciones. Así podía escribir tras la

lejos, cruzando salas en las que encontrabas a personas borrachas tumbadas en el suelo o a yonquis en plena tarea de pincharse. Era noche cerrada y demasiado tarde para volver sobre nuestros pasos.

Mis dos compañeros de viaje y yo montamos una trinchera con las mochilas en el marco de la puerta y dormimos a turnos. La espera del amanecer se hizo larga.

Al salir zumbando de allí por la mañana –olvidamos la fiebre ahorradora y tomamos un taxi–, el conductor nos informó de que había otro hotel con el mismo nombre y en una calle de nomenclatura parecida cerca del centro. Nos llevó allí y recordamos, para el futuro, **comprobar que la habitación tenga puerta antes de aceptar la habitación.**

puesta del sol y ordenar mis fotografías. En definitiva, podía adelantar el trabajo robándome horas de sueño.

Lo que no calculé era la temporada de viajes para jubilados que incansablemente bailan todas las noches, se lanzan sin vergüenza al karaoke y tienen un animador cultural con vocación de director de pista del circo Ringling. El jaleo era

enorme hasta entrada la madrugada, y yo me levantaba antes que el sol para reemprender la marcha. Desde entonces, al inscribirme en un hotel de determinadas zonas, pregunto antes si esperan grupos del Inmerso.

## **Humedades**

A poco que tenga un olfato en condiciones, se dará cuenta enseguida de si una habitación tiene humedad o no: al abrir la puerta, un intenso aroma a túnel de cultivo de champiñones le golpeará la pituitaria.

No es un tema baladí. En toda Asia, durante los meses monzónicos, en que llueven cantidades de agua apocalípticas, las casas peor preparadas absorben la humedad ambiental como esponjas. Ello deriva en moho en los cajones y estantes de los armarios, y sobre todo, en una desagradable sensación de que las sábanas están mojadas cuando uno se mete en la cama y que las toallas jamás se secarán tras la ducha. No tenga reparo en inspeccionar la habitación, abrir la cama y palpar las sábanas.

En mi primera visita a Manali, en el Himalaya indio, el monzón era tan intenso que caían chorros de agua por las paredes de mi habitación. No había que ser un sabueso para averiguar que no descansaría demasiado por las noches, como así fue. Pero en aquella ocasión no podía escoger. Ni

tenía poderes para cambiar el clima ni presupuesto para contratar un hotel mejor.

### **Prostíbulo**

A no ser que vaya a hacer uso de él —no soy nadie para juzgar—, evítelos. Son lugares de frenética actividad nocturna, risas, gemidos, portazos y también música fuerte. Además, la clientela a menudo no es muy amistosa.

En Samarinda (Borneo), los rudos cortadores de la selva tropical parecían tener ganas de matar a alguien aquella noche en que no ponían nada interesante en la tele, y yo tenía todos los números, pues era el único extranjero blanco a disposición del respetable. En esa ocasión, ni siquiera funcionaba lo de unirse a la fiesta, claro.

### **Mercado cercano**

He hecho referencia a ello en el apartado sobre el emplazamiento ideal del hotel. Evite los mercados, abren muy temprano, cierran tarde, desprenden olores no siempre deseados, arman mucho ruido y tienen negocios asociados que también dan la murga.

### **Gatos y perros poco amistosos**

Va en gustos. En general, me encantan los animales y soy un loco de los perros. Los saludo, les hago carantoñas y hablo con ellos sin general-

mente recibir respuesta verbal. Pero hay pensiones en las que son los amos del lugar y se sitúan en el centro de una estrecha escalera de caracol cuando tú subes a duras penas con tu mochilón. Entonces te gruñen o bufan, indicándote la molestia que causas.

En cuanto a gatos, suelen dejar impregnado su característico olor de pipí por toda la casa, y están acostumbrados a subirse a las mesas, penetrar en tu habitación o inspeccionar si tu ropa resiste el afilado de sus uñas. Lamento los estereotipos, pero estas situaciones se me han presentado sobre todo en Francia, donde adoran a sus mascotas por encima de sus clientes.

### **Inquilinos solapados**

Solo me ha pasado una vez en la vida, pero fue tan memorable que lo tengo muy grabado. Llegué extenuado a Zaragoza tras un viaje en bicicleta luchando contra el viento en el valle del Ebro. Busqué una pensión en el popular barrio del Tubo. Ya desde el interfono me dijeron que había habitaciones libres y el precio, así que cargué mi bici – con sus correspondientes alforjas– hasta el tercer piso para descubrir que el cuarto que me habían alquilado tenía la cama deshecha y llena de pelos. «Es que al mediodía viene un señor aquí a echarse la siesta», me informó tan campante la hostelería. A esas alturas estaba demasiado agotado para

volver a bajar a la calle con la carga, así que cerré la cama y dormí sobre la colcha antes de largarme a la mañana siguiente. Pedí un descuento, pero la cachazuda señora me dijo que «el precio ya lo incluía».

Las habitaciones de los hoteles españoles suelen dejar mucho que desear en cuanto a temperatura e iluminación. En verano, el calor por las noches en el dormitorio a veces era tal que uno elegía tumbarse en el suelo de baldosas en lugar de la cama; en invierno convenía usar un abrigo en las horas de vigilia. Hoy en día, para que un hotel obtenga de forma oficial la categoría de lujo tiene que tener aire acondicionado, así que se ha sorteado el problema. La iluminación, sin embargo, sigue siendo solo para los búhos. Se me ha informado de que la noche no es el momento ni la cama el lugar para leer y escribir.

Paul Bowles, en *Desafío a la identidad*.





## **6. YA DENTRO DEL HOTEL, INSPECCIONES Y «MEJORAS»**

Esta es la realidad, es usted un alquilador compulsivo de habitaciones baratas que tienen ciertas carencias. Algunas serán estructurales, no subsanables. Pero, fruto de una larga trayectoria en ese terreno, me permito prestarle algunos de los trucos que yo utilizo con metodología germana sobre:

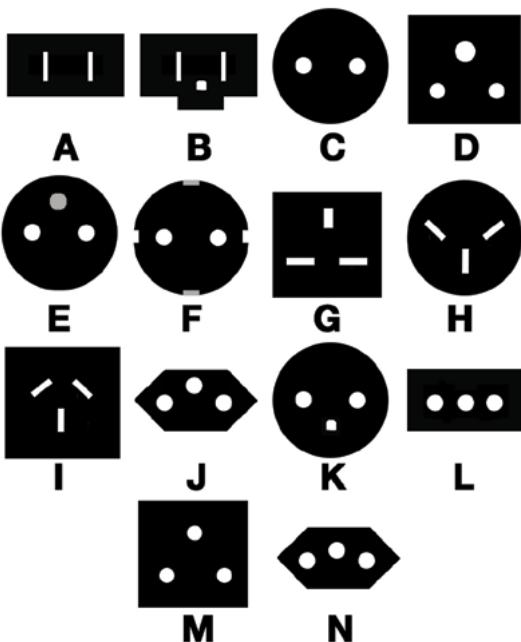
### **Enchufes**

Asegúrese de que los hay, cuantos más mejor. Pero, además, viaje con un adaptador universal. Debe saber que en el mundo existen hasta 14 modalidades. Se las cito, por puro placer electromagnético.

- Tipo A. De Norteamérica y Centroamérica. dos clavijas planas y verticales perforadas.

- Tipo B. También norteamericano y centroamericano. Una clavija redonda y dos planas paralelas con un agujerito en cada una de estas dos últimas.
- Tipo C. Los nuestros: dos clavijas redondas, el más usado del mundo.
- Tipo D. El de la India. Dos clavijas redondas paralelas y una superior, también redonda pero mucho más gruesa.
- Tipo E. Frecuente en buena parte de Europa y África, con dos clavijas cortas y una hembra.
- Tipo F. Usado en Chile, Paraguay y Perú. Dos clavijas (más largas que las del tipo C) y el molde de plástico que encaja en su correspondiente hembra mediante unas muescas.
- Tipo G. El británico, una clavija plana vertical y dos, también planas, horizontales.
- Tipo H. Propio de Israel y también usado en Palestina. Tres clavijas planas situadas en círculo.
- Tipo I. Tres clavijas planas con perforaciones. Típico de Australia y Nueva Zelanda.
- Tipo J. Usado en Suiza y Liechtenstein. De base plana y con tres clavijas formando un triángulo.
- Tipo K. El que se encuentra en Dinamarca y Groenlandia. Dos clavijas redondas y una tercera acanalada.
- Tipo L. Tres clavijas alineadas. Se ven en partes de Chile y también en Italia.

- Tipo M. Dos clavijas redondas finas y una tercera gruesa que se usa en Sudáfrica y que es parecido –pero no igual– al indio.
- Tipo N. El propio de Brasil y, según se dice, el que podría convertirse en universal si todos los países y fabricantes se pusieran de acuerdo, pura utopía. Tres clavijas formando un triángulo obtusángulo. Se lo juro, se dice así.



Cada vez más se encuentra un adaptador que es voluminoso pero que no deja nada al azar: sirve para las catorce modalidades. Es práctico llevarlo siempre en la mochila (vea más adelante el apartado dedicado al «bote de emergencia»). Tal vez le cueste hallarlo en la tienda de electricidad de su barrio, pero en las de los aeropuertos que venden cachivaches para viajar como antifaces, almohadillas hinchables o candados con combinación de seguridad los ofrecen. Y si no, donde tienen de todo, en [www.amazon.es](http://www.amazon.es), por menos de diez euros.

Mi pareja, que es un tesoro en general, lo es también para pergeñar soluciones en este campo. Cuando no hemos dispuesto de adaptador oficial, se ha apañado colocando palillos mondadientes en las tomas de tierra, insertando clips sujetapapeles o pinzas para el pelo en los orificios de los enchufes, acción que siempre me causa un repelús indescriptible. Pero todavía no ha muerto achicharrada por una descarga de 220v ni ha hecho saltar los fusibles de ninguno de los hoteles que hemos ocupado. Aun así, no haga experimentos: compre el adaptador.

## **Bombillas**

Lean la cita del escritor Paul Bowles al final del capítulo anterior. La plasmó tras viajar por España en la década de 1930, pero sigue siendo válida, y para muchos otros países del mundo. Al parecer de

los directores de hoteles, quienes pagamos tarifas modestas debemos conformarnos con bombillas polvorientas cuyos filamentos algún día llegaron a estar conectados entre sí.

En cuanto entro en una habitación enciendo todas las luces. Si faltan bombillas puedo pedir las a recepción, pero como tan a menudo la respuesta es que jamás envían a nadie con el repuesto, salgo a los pasillos a ver si encuentro otras lámparas de las que tomarlas prestadas. Casi siempre da resultado. No me da vergüenza admitir que incluso me cuelo en habitaciones no ocupadas pero abiertas para birlar las bombillas que necesito. Lo siento, no me gusta andar en tinieblas por la habitación. Y jamás me acuesto sin leer un ratito.

Lo de tener mesilla de noche con su correspondiente lamparita es una batalla perdida. Los rectores de hotel no están por el fomento de la lectura.

## **Almohadas**

Estuve en un hotel de Katmandú reclamando que me trajeran una durante tres días. En recepción me contestaban *is coming* (el equivalente en inglés de *ahorita*). Jamás apareció.

En el trópico, por el calor que hace por las noches, consideran que la almohada es un complemento que solo añade bochorno a la cabeza, así que algunos hostales no la ofrecen. Otros presentan almohada doble del mismo ancho que la cama,

lo que me resulta peor que el más terrorífico cuento de Edgar Allan Poe. Como con las bombillas, siempre salgo a cazar almohadas. Pruebe a abrir los armarios de lencería que hay por los pasillos. Se sorprenderá de las veces que no están cerrados con llave.

## **Ropa sucia y limpia**

Tras el éxito de los vuelos de bajo coste, han aparecido también los hoteles *low cost*. Debo decir que, aunque son minimalistas, a mí me bastan. Los he usado en sitios tan dispares como Noruega o Hungría, y una de sus características es que no entran a limpiar la habitación y tampoco te hacen la cama. Por descontado, lo de cambiar las sábanas ni se contempla.

Si voy a estar menos de tres noches, me parece bien. Siempre tienes opción de reclamar el servicio de limpieza y reposición de lencería y pagar el recargo.

Estas habitaciones, además, aportan la intimidad necesaria para colgar la colada en ella. Si, como yo, tiene tendencia a lavar prendas de ropa interior, calcetines y camisetas en el lavabo y luego organizar un tendedero en la habitación, son geniales, pues siempre da apuro pensar que el personal de limpieza va a tener que sortear tus prendas íntimas mientras arregla el cuarto (y en la mayoría de hoteles esta práctica está prohibida). Pero como en

muchos lugares el servicio de lavandería cuesta lo mismo que una cena en Maxim's de París, no dejo de lavar mientras estoy de viaje.

## **Baños**

No pase vergüenza por inspeccionar a fondo el baño. Abra los grifos para comprobar dos cosas:

- Que mana agua de ellos.
- Que el concepto de «caliente» significa lo mismo para usted y para ellos.

Pregunte si hay restricciones a alguna hora. En ocasiones las ciudades tienen cortes de luz regulares que inciden en el suministro de agua (pues se bombea con ingenios eléctricos). Ello es muy común en zonas de la India que sufren prolongadas sequías. No olvide reclamar toallas, aunque recuerde que en los hoteles *low cost* europeos tienen recargo. Acostúmbrese a viajar con esas toallas hiperligeras —que no secan casi nada, la verdad— que venden en las tiendas de deporte. También le serán útiles en albergues y refugios, donde la lencería no está incluida.

## **Papel higiénico**

Cada vez es más común en todo el mundo, pero en grandes áreas del globo sus habitantes no lo usan por dos razones: es caro y no lo consideran tan



«higiénico». Les parece mucho mejor lavarse con agua y jabón tras la deposición.

Viaje con su propio rollo o exija uno siempre que llegue a la habitación. Aunque en esos países que no tienen tradición (como todos los de cultura musulmana, India, China y otros asiáticos) le servirán un rollito raquítrico que poco tiene que ver con los obesos rollazos de papel sedoso que usamos en la opulenta Europa.

## **Cocinas**

En muchos albergues y hoteles para mochileros hay una cocina a disposición de los clientes y una o varias neveras. Resultan cómodos si se va a estar varios días en la misma ciudad y comer en restaurantes merma demasiado el presupuesto o simplemente cansa. Además, los desayunos pueden resultar más caseros y equilibrados, y existe la oportunidad de preparar un buen pícnic para pasar todo el día visitando la ciudad o salir de excursión.

En general los clientes son bastante disciplinados y no sueles encontrar platos sin fregar en la pila u objetos abandonados con desorden. Cosa muy diferente es el uso de la nevera. En una de estas encantadoras pensioncitas en la isla de Rapa Nui (Pascua), una señora británica se quejó a los propietarios de que la cubertería y el ajuar de la cocina en general estaban sucios. La respuesta del encargado no pudo ser más contundente: «cada

## **El bote de emergencia**

Mis primeros viajes, prácticamente sin haber abandonado la adolescencia, fueron en bicicleta. Es una manera de desplazarse deliciosa, pero hay que ser especialmente previsor y analítico, pues tu transporte es tu casa y maleta, y hay que evitar todo peso superfluo.

Apoyándome en la experiencia de otros cicloturistas, institucionalicé llevar siempre un «bote de emergencia». Se llamaba así porque, literalmente, era una lata de calzoncillos Abanderado donde apretujaba unos metros de cordel, pinzas para la ropa, chinchetas, clips, cierres de mochila, bridas, cinta aislante, un par de candaditos, un mini frasco de detergente, un kit de coser... Estaba preparado para hacer frente a cualquier imprevisto.

Con el paso de los años y el uso, el familiar bote se rompió y me pasé a otros contenedores, pero sigo llamándolo así y nunca dejo de llevarlo.

Sirve para montar un tendedero en la habitación, instalar o zurcir una mosquitera o asegurar una habitación cuya cerradura es de dudosa calidad.

usuario lava los objetos que ha usado, de manera que si están sucios es porque no los ha limpiado usted bien». Por supuesto, no era una respuesta cierta, pero a todos nos caía mal esa mujer que se creía demasiado buena para estar en un sitio tan barato. Seguramente le faltaban fondos para contratar un establecimiento mejor, lo que nos sucedía a todos, por otra parte.

Yo siempre viajo con **una bolsa de nailon, muy ligera y resistente**, que me sirve para hacer la compra. Es de un rojo chillón, y cuando la deposito en la nevera la cierro con una goma y un cartelito donde pone mi número de habitación. Porque, en general, todo lo que se almacena en la nevera común de manera descuidada es rapiñado. Al parecer, los mochileros de este mundo sienten debilidad por los yogures, quesos y manzanas de otros. Ya no le digo si se atreve a depositar las galletas, el pan de molde o una lata de atún en un armarito. Delo por desaparecido.

Pero la cocina suele ser un centro de relación y risas. Recuerdo haber preparado una ensalada lujuriosa en el hostel-templo de Takayama que subyugó a un joven italiano de 9 años que viajaba con su familia. Los padres me dijeron asombrados que jamás habían conseguido que comiera aguacate, tomate o zanahoria. Le quité importancia —aunque froté mis uñas contra la pechera del jersey en señal de orgullo— y establecimos una microrrelación

que resultó muy agradable mientras coincidimos en la ciudad.

## **Candados y cierres**

Viaje siempre con un par de candados de tamaños diferentes en el bote de emergencia. Y **no guarde todas las llaves juntas**. Lleve una y entregue otra a su compañero de viaje. O si está transitando solo, coloque una en un bolsillo de la mochila y otra llévela encima.

En muchos hoteles modestos del sur de la India las puertas no tienen cerradura. Hay establecimientos que «alquilan» candados y devuelven el importe cuando te marchas. Pero otros, ni eso. Así que lo mejor es ir con los tuyos y cerrar a cal y canto la habitación.

En algunos idílicos lugares de playa como Malindi o Lamu (Kenia) los cacos suelen aprovechar las horas en que frecuentemente los turistas se van a dar un chapuzón —entre las 11 de la mañana y la hora de comer— para **desvalijar habitaciones**. Cierre bien su equipaje, si puede ser con llave o candado, mejor. Y colóquelo todo en el armario del cuarto, sin nada a la vista. En ocasiones los rateeros echan un vistazo por la ventana, y si vislumbran cosas interesantes, se ponen manos a la obra. Si no hay nada al descubierto, pueden pensar que la habitación está desocupada o el cliente se ha llevado consigo lo valioso. Mejor no dar facilidades.

## **Póngase pijama, puede haber una emergencia**

Suelo utilizar el mismo pijama que Marilyn Monroe, aunque sin las gotas de Chanel n°5. Pero aquella noche en un hotelucho israelí decidí dormir ataviado con una camiseta y un bóxer.

A las 2 de la mañana irrumpieron en la habitación unos rusos **borrachos**. Tenían llave porque habían ocupado antes ese mismo cuarto o algo parecido (entre el enfado, los

Por supuesto, no deje a la vista cargando teléfonos móviles, ordenadores o tabletas, son un botín codiciado. En ocasiones puede incluso ser el personal de limpieza el que se lleve algo que mejore su raquítico sueldo. Recuperarlo es casi imposible, y conlleva discusiones estériles en recepción.

Si no desea cargar con todo lo importante cada vez que sale a la calle, tiene dos opciones: meta lo que quiere proteger en lo más profundo de la mochila. Yo siempre lo llevo al fondo, con el filtro de la bolsa de ropa sucia como primera aparición. A veces incluso dentro de ella. **No le importe que después su ordenador portátil huelga un poco a calcetines.** O, si cree que en recepción son de fiar, entrégueles una bolsa a ellos, déjeles

gritos en inglés y que estaba ocupado increpando al recepcionista no entendí gran cosa).

El caso es que una de las señoritas del grupo estaba emperrada en recuperar **un sujetador y una botella de Fanta de naranja** que había dejado en la nevera de la habitación, y que yo no había siquiera detectado.

Me alegré de haberme puesto pijama esa noche. La absurda situación hubiera sido todavía peor si hubiera tenido que enfrentarme a ella desnudo.

claro que ha hecho una lista con todo lo que contiene y váyase tan tranquilo (o no) de paseo.

En mi primer viaje a la China comunista, el país era todavía comunista del todo. Los hoteles pertenecían al estado, costaban siempre la misma tarifa –fueran decentes o una auténtica pocilga– y tenían una peculiaridad, al parecer copiada del modelo soviético: los clientes **no tenían llaves de su habitación**. Había una encargada por planta que hacía las funciones de ama de llaves. Cada vez que querías entrar tenías que buscarla donde quiera que se hubiera escondido –tenía una refinada técnica para ello, fruto de una larga experiencia–. Lo malo es eso que siempre pasa, que en cuanto te has marchado del hotel recuerdas que te has olvidado algo

que necesitas. Entonces había que reemprender la búsqueda del ama de llaves, que no disimulaba su fastidio por tener que ejecutar su trabajo. En ese viaje reforcé mis **precauciones por encerrar en el equipaje** todo lo que pudiera resultar goloso.

### **Compañeros de habitación: bichos (no humanos)**

Hay que dar por descontado que por esos hotelillos de Dios, la presencia de fauna puede ser un complemento más de la habitación. Usted estará pensando en cucarachas, mosquitos o peces de plata. Sí, también. Pero yo le quiero hablar de otras criaturas. Aun con el cambio climático y los despropósitos ecológicos, la biodiversidad es sorprendente en muchos rincones del planeta.

**Chinches.** Los he sufrido en lugares donde más o menos podía esperarlo, Marrakech y Yogyakarta. Pero mi peor pesadilla fue en Roma, en una pensión encantadora dirigida por una amabilísima señora. Me torturaron todo el viaje y se colaron en mi mochila, de manera que también se fueron a casa conmigo. O sea, que además de masacrarme la piel me machacaron el presupuesto, pues tuve que fumigar mi piso. Desde entonces, sigo **el consejo que me dio el desinsectador**: al tomar una habitación de hotel inspecciono siempre la parte posterior de los cuadros y espejos. Si la habitación

tiene chinches, estarán allá acechando a la espera de la noche. También hay que revisar el marco del somier, es otro de sus escondrijos preferidos. Si los encuentra, no se ande con paños calientes, cambie de habitación –o si puede, de hotel–, son animalillos inofensivos pero que se ceban todas las noches.

**Mosquitos.** Inevitables en la mayoría de países, incluido el nuestro. Si puede **viajar con su propia mosquitera**, como hago yo, mejor que mejor. Toma pocos minutos instalarla –puede ayudarse con las cuerdas, chinchetas y demás adminículos que habrá llevado en el bote de emergencia– y garantiza noches de sueño tranquilo y ahuyentar enfermedades que pueden llegar a ser peligrosas, como el paludismo. En casa, antes de partir, **rocíela con un repelente de insectos** en spray.

Si no carga con su propia mosquitera –la mía, recogida, ocupa lo que un par de calcetines y pesa aún menos–, tenga preferencia por los hoteles que la ofrecen. Por lo general, están dañadas por el uso y tienen agujeros. Dedique unos minutos a taparlos con la cinta adhesiva que nuevamente encontrará en el bote de emergencia. Revise también si las ventanas tienen tela protectora. Y, sobre todo, cierre siempre la puerta del baño, que es donde suelen estar ocultos tan molestos dípteros.

Si oye una especie de chasquido de lengua por las noches en su habitación tropical, no se asuste.



Son **dragones o salamanquesas** que emiten un sonido parecido y que se dedican a zamparse mosquitos y polillas. Son una bendición y muy asustadizos, así que nunca se acercan a los humanos.

### **Serpientes y otras ponzoñosas criaturas.**

En el Trópico no es raro que se cuelen en las habitaciones serpientes, sapos, ranas, arañas, ciempiés y toda suerte de bichos potencialmente venenosos. Lo mejor es mantener siempre la habitación ordenada, con la cama hecha y el equipaje cerrado. Al entrar, eche un vistazo por todas partes para asegurarse de que no hay intrusos. Si encuentra un animal que usted pueda ahuyentar con un palito o una hoja de papel, hágalo sin más aspavientos. Ante una araña peluda tipo tarántula o una serpiente no corra riesgos y **llame a los empleados del hotel**. Vi en una pensión de Ghana pegada a la playa cómo eran necesarias cuatro personas para desembarazarse de un ofidio de un par de metros de largo que se había colado en el bungalow vecino al mío.

**Ratas y ratones.** No se puede hacer gran cosa con ellos salvo mantenerse a distancia. En la isla de Borneo eran tan abundantes que se subían al sofá de mi habitación. Yo les lanzaba zapatazos a distancia, pero no se inmutaban. Incluso uno se atrevió a corretear sobre mi pecho cuando dormía. En países donde es muy común servir comida en la habitación (India e Indonesia), los clientes

### **Arañas, serpientes y ciempiés**

Recuerde este consejo: En ambientes tropicales, coloque siempre los zapatos apoyados contra la pared, en posición vertical. Si se colara algún animalejo mientras usted duerme, al ir a calzarse lo vería arremolinado en la parte del talón. Si los deja planos en el suelo, podría toparse con una sorpresa muy desagradable al introducir el pie.

locales, al terminar, suelen dejar la bandeja con los restos en el suelo del pasillo. A veces están allí horas antes de que algún empleado se las lleve. Pueden imaginarse el festival que representa para los roedores.

Olvídese de «remedios y trucos» cuando tenga una habitación con ratones o ratas. Cambie de hotel. Para **detectarlos antes de verlos**: si los excrementos son del tamaño de un grano de quinoa, son ratones, seguramente inofensivos. Puede que ni siquiera indique que el local esté sucio, sino que está cercano a un bar, restaurante o, sencillamente que se cuelan desde inmuebles vecinos. Si el excremento tiene el tamaño superior a una lenteja, son ratas con todas las de la ley, portadoras de enfermedades y, según les dé por ahí, incluso agresivas. Ponga pies en polvorosa.

**Monos.** En las reservas naturales de África pueden aparecer cerca de su bungalow o en el entorno de su zona de acampada. En Asia es peor, están en ciudades muy pobladas, y se mueven por los tejados como Pedro por su casa. Tenga siempre **las ventanas de la habitación cerradas** –eso incluye el baño– y jamás entre en contacto con ellos, sus arañazos y mordeduras puede traer graves complicaciones. Tienen predilección por la ropa tendida, no se lo ponga fácil y si ve que pelagra, retírela del tendedero. Por supuesto, no les haga «monerías» o intente alimentarlos. Si por auténtica mala suerte agarran algo suyo, despídase de ese objeto, jamás volverá a verlo. Lo más probable es que el macaco se mantenga a una distancia prudencial mofándose de usted y rompiendo su cámara, comiéndose su billetera o lanzándole escupitajos al reloj que heredó de su abuelo. En el antiguo Zaire un chimpancé se coló en mi 4x4 y desmontó medio vehículo hasta que encontró una piña que estaba el fondo del portamaletas. Tuve que esperar a que se cansara y se largara con la fruta.

**Aves.** Menos peligrosas que los macacos, pues nunca le atacarán, pero igual de ladronas, especialmente todos los córvidos: urracas, cuervos, grajos... Si los hay en las proximidades de su habitación, recuerde mantener siempre las ventanas cerradas.

**Leones, elefantes, búfalos...** No es broma, cuando se acampa en África estos imponentes animales van a su aire y, sobre todo en las horas nocturnas, suelen acercarse a los campamentos.

Cierre siempre bien la cremallera de su tienda de campaña, a un amigo mío se le coló un cachorro de león en ella y nadie tenía arrestos para sacarlo, sospechando que su mamá estaría cerca. No es raro que elefantes y búfalos tropiecen con los vientos de las tiendas, lo que proporciona momentos de pánico que riase de Chucky el muñeco diabólico. Por la presencia de estos y otros animales potencialmente peligrosos, cuando se acampa en África no es recomendable salir de la tienda mientras esté oscuro. Lo siento, seres humanos con vejigas pequeñas, ni siquiera para ir al lavabo.

## **Compañeros de habitación: bichos humanos.**

En hostales para mochileros, albergues y refugios es común acabar en «dormitorios»: salas que contienen varias literas donde –si tu grupo no es suficientemente grande– tienes que compartir espacio con desconocidos.

Es una **oportunidad de conocer a gente interesante y encantadora.** Pero también para descubrir que hay mucho tipo que considera que

habita el planeta en solitario y no tiene reparo en ocupar más espacio que los demás, esparcir sus cosas por todas partes o hacer ruidos ensordecedores al entrar y salir del cuarto, mientras los demás intentan dormir. **No sea borde, pero sí firme y educado.** Retire las cosas ajenas delicadamente cuando crea que invaden demasiado o recuérdelo al sujeto que está compartiendo habitación cuando haga demasiado ruido. Bueno, bien pensado, **si es necesario, sí, sea borde.**

En las antípodas de esto, compartí cuarto en Varanasi con un japonés que era como un pajarillo. No hablaba, no hacía ruido, no generaba ninguna molestia. Era como tener a un asustadizo gorrión al lado. Lo malo era su desorden enfermizo. Dejaba su ropa por todas partes y su bolsa con un caro equipo fotográfico al alcance de todo el mundo —en una pensión que no destacaba por su seguridad, precisamente—. Y lo peor: comía galletas y se dejaba los paquetes abiertos por doquier, lo que derivaba en festivales de roedores acudiendo a nuestra habitación. Le advertí varias veces de que cerrara bien la comida para evitarlo, pero se limitó a sonreír. Creo que no sabía inglés, solo sonreía. Pero para qué quejarse. Entre mis dos compañeros de viaje, el japonés y yo pagábamos el equivalente a medio euro por dormir cada noche. No iba a querer encima que me tocara una lumbra de socio de habitación.

## **Contacto con otros viajeros**

Esas pensiones en las que el espacio privado es tan reducido tiene sus inconvenientes. Pero también una ventaja considerable: llegan hasta ellas gentes de intereses y presupuestos muy parecidos. Así, se puede colgar un cartelito en el panel de anuncios buscando compañeros para una excursión de presupuesto alto, para compartir un vehículo, contratar un trekking... es útil. Así conseguí llegar hasta el lago Karakul, en el Pamir, alquilando un taxi a medias con un neozelandés que tenía un inglés ininteligible para mí. No entendí una palabra de lo que dijo en dos días.

En una conversación puramente protocolaria con una joven alemana en Turquía recibí elogios de una ciudad, Mardin, a la que había decidido no ir por tener ya un programa muy ajustado. Sus alabanzas sobre ese sitio fueron tales que me picó la curiosidad. Y debo decir que fue uno de los lugares más bellos que visité. Aprovechese de las experiencias de otros viajeros, **intercambie información**. Puede salirle rana y que le recomienden un churro, pero confíe en su instinto, seguramente sabrá ver si su interlocutor tiene gustos parecidos al suyo.

En Tashkurgan, en la frontera entre China y Pakistán, el «soplo» que me había dado otro viajero la noche anterior me salvó la vida. Resulta que el autobús se detiene en la línea de demarcación y

queda clausurado hasta la mañana siguiente. Hay que irse hasta el único hotel del lugar con lo puesto. Así que había separado de mi equipaje suficiente ropa de abrigo y el saco de dormir para pasar la noche, mientras mi mochila durmió en el techo del vehículo.

### **Fuente de otros recursos**

Un hotel barato puede ser una fuente de recursos muy útil para su viaje. En lugar de salir a la calle a la aventura a buscar un coche para una excursión de un día y arriesgarse a topar o con un botarate o con un timador, pregunte en recepción si conocen a un **chófer de confianza**. La respuesta es invariablemente sí y el resultado invariablemente bueno, pues no se pueden arriesgar a quedar mal con un cliente. **Lo mismo sucederá con un guía**. ¿Necesita un acompañante para subir un volcán, visitar una reserva forestal o acudir a un pueblo donde todo el mundo se dedica a la alfarería? En el hotel le proporcionarán uno, por lo general más barato que en las agencias de viaje y que será de fiar. Y así con restaurantes, comercios asociados, atracciones de la ciudad poco conocidas... Es un plus que jamás conseguirá en un hotel de postín, donde la etiqueta obliga a los empleados a un distanciamiento que impide cualquier trato amistoso.

En la capital dominicana, **ante los problemas de seguridad evidentes que presentaba la**

### **Britanícese un poco, por favor.**

Lo hemos comentado ya en algún otro lugar de este libro: los británicos tienen facilidad para relacionarse con extraños. Y nosotros –tal vez debido a nuestra todavía corta tradición viajera– rehuimos su contacto. En los comedores, en las salas comunes... hasta evitamos el contacto visual con gente que no conocemos. No digamos ya saludar.

Haga como ellos. No son grandes cocineros, pero sí buenos relaciones públicas.

**Salude, preséntese y entable conversación.** Casi siempre podrá intercambiar informaciones y experiencias que de otro modo no conseguiría: una dirección de hotel, el nombre de un taxista de fiar, un sitio económico en el que comer. Y si no, habrá pasado un buen rato con conversadores afilados.

**ciudad**, me acostumbré a que el joven de la recepción llamara a un contacto para cambiarme los dólares por pesos. Venía con su moto, desaparecía con mi dinero y volvía al cabo de un rato con la moneda local. Una mañana en que solicité sus servicios el recepcionista me informó de que le habían tiroteado el día anterior para robarle y que



había muerto. Debería ir a cambiar por mi cuenta, a la calle. Glups, realmente era una operación de riesgo.

Excepto la surrealista anécdota sobre la pensión de Zaragoza contada páginas atrás, esos hotelillos de baja estofa también son buenos lugares en los que **guardar una bicicleta** si deseamos aparcar nuestro vehículo por unas horas o días y disfrutar del turismo convencional.

○ para **gestiones engorrosas**. Una vez llegué a Mumbai con mi equipaje perdido. Al parecer a Alitalia le había dado pereza moverlo desde Milán. La única solución que me dio la compañía aérea fue que llamara cada noche a partir de la 1:30 de la madrugada al aeropuerto, para ver si su avión que acababa de aterrizar traía mi mochila. El pobre hombre de la recepción de mi hotel me despertaba unos minutos antes de la crucial llamada, me ayudaba a telefonar desde el mostrador (todavía viajábamos sin móviles) y peleaba en hindi con varios empleados del aeropuerto a favor de mi equipaje. Debo decir que la gestión jamás surtió efecto —al final encontré mi mochila hurgando en un hangar del aeropuerto del mismo tamaño en el que escondieron el Arca de la Alianza al final de la película de Indiana Jones—, pero el tipo del hotel no pudo ser más amable y colaborador.

En Pekín, por ejemplo, es más práctico acudir a un hotel para mochileros —aunque no se esté aloja-

do en él— para contratar las visitas a la Gran Murala. Te llevan a los lugares más solitarios, sus grupos son más pequeños, tienen mejores tarifas y dan un trato más inteligente al cliente que las agencias de viajes de la ciudad.

Cuando pase varias jornadas en una modesta pensión —pongamos, regentada por una familia no muy profesional— es fácil que trabé una cordial relación que le abra puertas impensadas. En Lumbini (Nepal), el lugar donde nació Buda, acudí a un rezo acompañado por el dueño de mi hotelito que me resulta imborrable. En Padangbai (Bali), los miembros de la dirección ofrecían, entre otros servicios, enseñar a crear un batik o diseñar joyas. Pero lo más alucinante era un acelerado cursillo para trepar por cocoteros. ¿Quién puede resistirse a eso?

► Me condujeron a una habitación sucia y de escaso mobiliario, cuyo precio era, además, exorbitante. Pensé que solo en la India podían conspirar para hacer que un hotel nuevo pareciera tan miserable.

Mick Brown, en *El turista espiritual*.



## 7. AL DEJAR EL HOTEL QUEDAN COSAS POR HACER

### Consignas

El momento de abandonar un alojamiento raras veces coincide con el **horario ideal**. Muy a menudo nuestro siguiente transporte parte varias horas después, con lo que hay que decidirse: **¿acarrear todo el día con el equipaje o dejarlo en algún sitio?** Lo más lógico sería que en el hotel donde nos hemos alojado tengan una habitación para ello. Suele existir y no cobran por ello. Pero hay establecimientos que aseguran no poseer ese rincón o, sencillamente, tienen una tarifa estipulada. Son cantidades modestas, seguro que puede asumirlas. Pero si le fastidia, busque alguna otra solución.

En estaciones de tren y de autobuses hay **consignas de pago**. Son cómodas y ya está. En cambio en los aeropuertos normalmente no las hay. Pero

**puede facturar su equipaje hasta 24 horas antes de su vuelo** y quedarse con lo imprescindible. Es un truquillo, pero eso obliga a un viaje adicional al aeropuerto, el día anterior al viaje.

¿Ha frecuentado un café o restaurante donde son especialmente afables? Pruebe suerte a dejarles el mochuelo allí, normalmente funciona. Yo he llegado a endiñarles mi supermochila de tres meses de viaje a los encargados de un teleférico en Manakamana por la mañana y –con cara de póquer– decirles que la pasaría a buscar tras el último servicio de la noche. Todo es cuestión de ponerse.

En ciudades muy turísticas, como Barcelona o Roma, hay incluso diseminados por el centro pequeños negocios de consigna. Son muy útiles, aunque **hay que estar atento al horario**, pues suelen cerrar hacia las once de la noche. También puede aprovecharse si, por ejemplo, alquila una bicicleta o un ciclomotor por un día y pedir que le guarden el equipaje hasta que regrese a devolver el vehículo.

## **Cambios horarios**

A todo esto: esté siempre pendiente de los cambios horarios. Son muchos los países del mundo que mueven las manecillas del reloj a finales de marzo y finales de octubre. Que ello no le suponga un disgusto o una discusión absurda como la que

tuve con un encargado de camping en Galicia, que aseguraba que eran las 7 de la mañana y no me abría la barrera de salida y yo que eran las 8 y que él tenía que haber estado pendiente de que era la noche de cambio horario. En esa ocasión yo tenía razón, pero bien podía haber sido al revés.

La última vez que crucé de Java a Bali lo hice en barco. No recordé que entre ambas islas media un **huso horario**. Así que estuve dos días llegando tarde a las cenas y los teatros de marionetas, hasta que me di cuenta de que no había adelantado el reloj. Hubiera sido fatal en caso de tener un vuelo o un tren reservado, en un país donde conseguir transporte es un quebradero de cabeza. Me pasó en Varanasi, donde aterricé desde Katmandú. Allí **el desfase horario era de ¡45 minutos!** entre ambos países. A mi favor, llegué a una taquilla de tren cuando creía que habrían cerrado ya.

### **Regreso para una segunda estancia**

¿Tiene previsto regresar al mismo hotel días o semanas después? Hágaselo saber al marcharse. Confirme que su reserva está en orden y aproveche la ocasión: si le ha gustado la habitación, solicite que le concedan la misma. Si es el caso contrario, asegúrese de que le dan otra. Por otro lado, si recuerda en recepción que va a ser cliente de nuevo eso seguramente «engrasará» la posibilidad de que le hagan de consigna el día que se marcha. No es un

cliente de esos de «si te he visto no me acuerdo», sino que deben tratarle bien, pues piensa regresar.

## **Facturas**

Viajo muy a menudo por motivos de trabajo. De manera que necesito una factura oficial para que conste como un gasto profesional. Aunque parezca inverosímil, todavía tengo que retorcer algunos brazos para conseguir dicho documento. Y no solo en países estrambóticos donde no están muy puestos en el asunto de impuestos. Incluso en España y en hoteles que he reservado mediante plataformas muy conocidas he recibido excusas como «no sé cómo se hace», «mi hijo no está» o «ya se la enviaremos», sin preguntarme ni mi dirección postal ni la electrónica.

Pida la factura nada más llegar. Comunique que la necesitará a la salida, entregue los datos que deben constar y, durante su estancia, dé la brasa sobre si tienen previsto emitir el documento. Recuerde que podría pasar que el día que se marche en recepción solo haya **un vigilante somnoliento** que no sepa de qué le habla (o, directamente, en qué idioma le habla).

## **Las temidas encuestas**

Le habrá pasado, a mí me sucede continuamente. El propietario o encargado de su pensióncita no hace más que recordarle que le ponga un comentario

favorable en Internet, es vital para su supervivencia. Yo soy muy partidario de rellenarlas, aunque cuando llegas a casa a veces te parece un asunto engorroso. Solo toma un par de minutos y creo que tienen un efecto triple:

- Pueden ayudar a un hotelito sin posibilidades de mercadotecnia a darse a conocer. Y es de justicia echarles una mano.
- Pueden ayudar a un establecimiento desastroso a percatarse de todo lo que hacen mal y que corrijan sus errores.
- Ayudará a otros viajeros a tomar decisiones sobre si alojarse allí o no.

Un reportaje publicado por el *Corriere della Sera* en agosto de 2014 y que se remitía a su vez a un informe estadounidense afirmaba que en torno al **14% de las reseñas que aparecen en Internet sobre hoteles y restaurantes son falsas**. Son los propios establecimientos los que cuelgan comentarios elogiosos. Eso no se podrá combatir nunca, pero si usted aporta su contribución, por lo menos el porcentaje de los que son sinceros seguirá siendo abrumadoramente mayoritario.

Eso sí, **intente ser justo**. El poder de una crítica feroz puede ser demoledor para el trabajo de años de un establecimiento. Muestre ecuanimidad



tanto en la crítica como en el elogio. Si cree que alguna disfunción ha sido puntual y ha visto buena voluntad en repararla, intente no hacer sangre. Si cree, sin embargo, que el hotel es una tomadura de pelo, no se ande con chiquitas. Pero **antes de despedazar a un hotel** recuerde que su comentario puede ser leído por miles de personas que muchas veces tomarán decisiones en función de él. Internet ya tiene demasiados incontinentes logorreicos, no se sume a la legión. Y sobre todo (esto es una petición muy personal): no cometa faltas de ortografía. Duelen los ojos al ver la mayoría de comentarios publicados en la red.

► El hotel de Monrovia está bastante malogrado, lleno de muchachos que trabajan de no se sabe qué, oloroso a humedad, poco agradado y es carísimo. Tiene una ventaja comercial decisiva: es el único que queda en la ciudad.

Martín Caparrós, en *Una luna*.

## EPÍLOGO

### **Felices sueños**

Tras la lectura de este librito tal vez se haya llevado usted la falsa impresión de que para mí viajar se ha convertido en un acto insufrible que tiene su culmen en el momento de tomar alojamiento. Nada más lejos de la realidad. **Cuanto más viajo, más me gusta.** Posiblemente sea la única afición que no he interrumpido en toda mi vida adulta, mientras que otras han dejado de interesarme o sencillamente agoté su recorrido. Me gusta tanto viajar que pronto decanté mi especialización periodística hacia ese campo.

La elección de hoteles modestos y –en ocasiones– mal gestionados y cochambrosos, como ya se ha dicho, no nace tanto de una elección económica (¡muchas veces, sí!) como de un tipo de viaje escogido. Prefiero integrarme en el paisaje y

tener **el mayor contacto posible con la realidad cotidiana de los lugares que visito**. Por motivos profesionales, he estado en hoteles de postín en los que no solo me he sentido bastante incómodo con el servilismo obligado del personal (en un cinco estrellas de Delhi había un empleado que te abría la pastilla de jabón cuando te lavabas las manos y se encargaba de echarla a la basura cuando habías terminado), sino que no he tenido experiencia memorable alguna. Solo en Sorrento hice migas con el maître del restaurante y acabamos en la cocina, enseñándome él a preparar un auténtico risotto al limón y yo devorando sus enseñanzas con fruición.

Recordemos el **objeto primigenio del viaje: conocer lugares y gentes que nos interesan y nos enriquecen**. En el momento en que provocamos que sus paisajes y sus costumbres se modifiquen por la llegada de foráneos estamos pervirtiendo la premisa. Los hoteles de gran lujo suelen dañar el paisaje, privatizar montes y playas, consumir agua en exceso, utilizar materiales no autóctonos, infrapagar a su personal y no revertir sus beneficios en la población local, sino que el dinero vuela vía electrónica a cuentas situadas en Aruba, Gibraltar o Liechtenstein.

En una modesta pensión conocerá a la familia que la regenta y vivirá experiencias que no puede pagar con dinero, como compartir una auténtica

cena rapa en la isla de Pascua o aprender a cocinar una sopa de albaricoques en el remoto valle de Hunza, como a veces me ha sucedido a mí. Puede trabar amistades que se prolonguen en el tiempo y ayudar a la prosperidad de pequeños negocios.

**Disfrute de los pequeños hoteles.** Mejor si están bien llevados, pero no se amargue si son un cuasi desastre. Como el resto del viaje, aborde todo con humor y verá cómo exprime sensaciones más satisfactorias.

▶ La palabra en sánscrito para huésped es *atithi*, «el que viene sin anunciar», y lo tratan como a un dios, lo cual muy a menudo ocurre en los cuentos hindúes.

Nicholas Shrady, en *Caminos sagrados*.



# RECURSOS EN INTERNET

## Buscadores de alojamiento generalistas

- [www.booking.com](http://www.booking.com)
- [www.hoteles.com](http://www.hoteles.com)
- [www.centraldereservas.com](http://www.centraldereservas.com)
- [www.trivago.es](http://www.trivago.es)

## Buscadores de hostales

- [www.hostelworld.com](http://www.hostelworld.com)
- [www.hostelbookers.com](http://www.hostelbookers.com)
- [www.hihostels.com](http://www.hihostels.com)

## Buscadores de casas rurales y camping

- [www.clubrural.com](http://www.clubrural.com)
- [www.toprural.com](http://www.toprural.com)
- [www.glamping.com](http://www.glamping.com)

## Buscadores de *bed and breakfast*

- [www.bedandbreakfastworld.com](http://www.bedandbreakfastworld.com)

## Alquiler de apartamentos

- [www.airbnb.com](http://www.airbnb.com)
- [www.wimdu.com](http://www.wimdu.com)
- [www.hundredrooms.com](http://www.hundredrooms.com)
- [www.homeaway.com](http://www.homeaway.com)
- [www.9flats.com](http://www.9flats.com)
- [www.only-apartments.com](http://www.only-apartments.com)

## **Redes sociales de alojamiento**

- [www.bewelcome.org](http://www.bewelcome.org)
- [www.couchsurfing.com](http://www.couchsurfing.com)
- [www.hospitalityclub.org](http://www.hospitalityclub.org)
- [www.warmshowers](http://www.warmshowers)

## **Opiniones de otros viajeros**

- [www.tripadvisor.com](http://www.tripadvisor.com)
- [www.minube.es](http://www.minube.es)

## **AGRADECIMIENTOS**

A todos los hostales, hoteles, refugios, albergues, campings y pensiones que me han maltratado, proporcionándome una fuente inagotable de sapiencia y anécdotas, y también el material para escribir este libro.

A todos los compañeros de viaje que he tenido en mi vida, que han sido puestos a prueba por mi carácter de rinoceronte.

A David Dusster, que accedió a leerse el texto e hizo aportaciones valiosas.

A mi editores, Itziar y Pablo, profesionales necesarios y amigables.





## **SOBRE EL AUTOR**

Sergi Ramis (Barcelona, 1964) es periodista y escritor. Ha sido director de las revistas *Altair* y *El mundo de los Pirineos* y editor jefe de *Sua Edizioak*. Ha trabajado en las redacciones de los *Servicios Informativos de TVE*, en *Diario de Barcelona* y en la revista *Integral*. Como *freelance*, ha colaborado en periódicos como *El País*, *La Vanguardia* o *El Periódico*; en revistas como *Lonely Planet Magazine*, *Descubrir Catalunya*, *Península*, *Viajes-National Geographic*, *Rutas del mundo* o *Sàpiens*; y en emisoras de radio como *Catalunya Ràdio*. Es autor de una veintena de libros, todos ellos relacionados con el mundo del viaje y desde 2008 las colecciones de *Ecos Travel Books* reflejan su trabajo como editor.

Ha viajado por todo el mundo siempre con una mochila en la espalda y tratando de ser lo más receptivo y lo menos invasivo posible con los países que ha visitado. De ahí que se haya aficionado a los pequeños hostales y pensiones donde la posibilidad de contactar con la población local es más alta. Su sueño de un «hotel» perfecto tiene más que ver con una hamaca meciéndose a la sombra de una palmera que con lujosos establecimientos de cócteles con sombrillita.



## Otros títulos de *La editorial Viajera*



### **Cómo preparar un gran viaje**

El manual de los trotamundos  
(2ª edición, 2016)



### **Viajeras**

El manual para preparar tus viajes  
y lanzarte a descubrir el mundo  
(2ª edición, 2016)



### **Autostop**

El manual para viajar a dedo  
por el mundo (2015)



### **Barcoestop**

El libro para navegar por el mundo  
por poco dinero (2015)



### **Viajar con niños**

El manual para preparar  
tus vacaciones en familia (2014)



### **¡Turista lo serás tú!**

Setenta y tantas propuestas  
para viajar de otra manera (2014)

**Consigue estos y otros libros en  
[www.laeditorialviajera.es](http://www.laeditorialviajera.es)**

Envío gratuito a toda España.



